

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

Trabajo de Integración Final de Psicología

Licenciatura en Psicología

Interrelación entre Celos, Impulsividad y Agresión en
Adultos Residentes en C.A.B.A. o gran Buenos Aires

Calvo Diego Osvaldo - LU N° 1.051.818

Tutor: Licenciado Pablo Christian González

Fecha / /

Fundación Universidad Argentina de la Empresa
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales



ÍNDICE

<u>Resumen</u>	4
<u>Abstract</u>	4
<u>Introducción</u>	5
<u>Pregunta de Investigación</u>	7
<u>Objetivos</u>	
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
<u>Hipótesis</u>	7
<u>Marco Teórico</u>	
Celos	8
Impulsividad	13
Agresión	16
<u>Estado Del Arte</u>	20
<u>Metodología</u>	
Diseño	25
Participantes	25
Instrumentos	25
<u>Procedimiento</u>	
Recolección de Datos	27
Análisis de Datos	27
<u>Resultados</u>	28
<u>Discusión</u>	36
<u>Limitaciones del estudio, y futuras líneas de investigación</u>	40
<u>Conclusión</u>	42
<u>Referencias bibliográficas</u>	43
<u>Anexos</u>	
Anexo 1: Cuestionario Sociodemográfico	50
Anexo 2: Escala de Comportamiento Impulsivo	51
Anexo 3: Cuestionario de Agresión	52
Anexo 4: Escala Multidimensional de Celos	53

Índice de tablas

Tabla 1. Estadísticos descriptivos del puntaje de Celos.....	28
Tabla 2. Estadísticos descriptivos del puntaje Impulsividad.....	28
Tabla 3. Estadísticos descriptivos del puntaje de Agresión.....	29
Tabla 4. Diferencias en nivel de Celos según sexo.....	29
Tabla 5. Diferencias en nivel de Impulsividad según sexo.....	30
Tabla 6. Diferencias en nivel de Agresión según sexo.....	30
Tabla 7. Correlaciones entre Impulsividad, Celos y Agresión.....	31
Tabla 8. Correlaciones entre Celos e Impulsividad.....	33
Tabla 9. Predictores de Agresión Física.....	33
Tabla 10. Predictores de Agresión Verbal.....	34
Tabla 11. Predictores de Hostilidad.....	34
Tabla 12. Predictores de Ira.....	35

Resumen

El presente estudio, analizó la relación entre los constructos Celos, Impulsividad y Agresión, en una muestra de 341 participantes argentinos mayores de edad residentes en la C.A.B.A o el gran Buenos Aires. El procedimiento se llevó a cabo mediante la administración de una batería de autoinformes, conformada por: Inventario Multidimensional de Celos; Cuestionario de Agresión (AQ) y la Escala de Comportamiento Impulsivo (UPPS-P). Los resultados obtenidos demostraron que, para los factores de Celos, las mujeres obtuvieron mayor puntuación que los hombres, en tanto para los de Impulsividad y de Agresión, los hombres alcanzaron un resultado superior. Luego, todas las dimensiones de Celos se correlacionaron positiva y significativamente con las dimensiones de Agresión; del mismo modo correlacionaron los factores de Impulsividad. Finalmente, mediante un estudio de regresión lineal múltiple, pudo establecerse un modelo predictivo desde los factores involucrados de Celos e Impulsividad para cada dimensión de Agresión, donde la Ira, obtuvo el mejor modelo para explicar la varianza de la variable dependiente (43.4%), ubicándose luego Hostilidad (28.4%), Agresión Física (27.5%) y Agresión Verbal (27.1%).

Abstract

The present study, analyzed the relationship between Jealousy, Impulsivity and Aggression, in a sample of 341 Argentine participants of legal age residing in the C.A.B.A or Gran Buenos Aires. Participants were asked to answer self-reports questionnaires, consisting of: Multidimensional Jealousy Inventory; Aggression Questionnaire (AQ) and the Impulsive Behavior Scale (UPPS-P). The results obtained showed that for the Jealousy traits, women obtained a higher score than men, while for Impulsivity and Aggression traits, men achieved a higher score. Furthermore, all traits of Jealousy correlated positively and significantly with traits of Aggression; in the same way, they were correlated with the traits of Impulsivity. Finally, through a multiple linear regression study, a predictive model could be established from Jealousy and Impulsivity traits to predict the different dimensions of Aggression, where Anger, obtained the best model to explain the variance of the dependent variable (43.4%), after being Hostility (28.4%), Physical aggression (27.5%) and Verbal aggression (27.1%).

Introducción

La agresión humana en sus más variadas expresiones comportamentales, se relaciona frecuentemente con innumerables constructos psicológicos, y el presente trabajo se orienta a estudiar su interrelación con los celos y la impulsividad, siendo ésta a su vez, parte del conjunto complejo de formas que junto al miedo a la pérdida, la ansiedad, el dolor y la depresión, incluyen lo que podría experimentarse y expresarse durante una situación en la que prevalezcan los celos (De Weerth & Kalma, 1993).

Los celos, derivan generalmente de una amenaza real o imaginaria surgida por la pérdida real o potencial de una relación valiosa (De Weerth & Kalma, 1993). Los términos "celos sexuales" o "celos románticos" se adscriben exclusivamente a la relación de naturaleza sexual (Daly, Wilson & Weghorst, 1982), y son particularmente definidos en el estudio de Archer y Webb (2006) como los surgidos por la infidelidad real o potencial de una pareja y, además de relacionarse con el problema de controlar esa pareja, para Puente y Cohen (2003) resultan un desencadenante importante de la agresión. Mientras que para algunos investigadores los celos sexuales en mujeres son el resultado de una infidelidad emocional, real o percibida, que condena un 'brindar más tiempo o recursos a otra mujer' que a la 'celosa', y la crianza de la propia descendencia (Buunk, Angleitner, Oubaid & Buss, 1996), otros, sostienen que para los hombres surgen debido a que éstos deben cerciorarse de la fidelidad, para asegurarse de que la descendencia sea propia (De Weerth & Kalma, 1993), para algunos otros en cambio, representan un complejo de emociones resultado de múltiples factores más ligados al honor, las costumbres y otras características de la cultura patriarcal aun dominante en casi todos los ámbitos (López Zafra, 2008). Siguiendo esta línea, Daly et al. (1982) proponen que los celos sexuales son más frecuentemente causa de enojo y agresión física para los hombres que para las mujeres.

Daly & Wilson (1988, 1994) sugirieron vínculos entre celos sexuales y los actos de agresión física, mediados por sentimientos de enojo y resentimiento. Entretanto, estudios posteriores (Seroczynski, Bergeman, & Coccaro, 1999; Stanford, Houston, Villemarette-Pittman & Greve, 2003) vincularon medidas de impulsividad y agresión con el constructo celos, luego, consideraron a éste como factor digno de ponderar como activador de aquellas variables: estudiadas en la investigación presente. Luego, el estudio de Archer y Webb (2006) demostró que quienes más se perturbaron con celos sexuales, poseyeron mayores niveles generales de agresión física, ira y hostilidad. Asimismo, que dentro del grupo de participantes con mayor impulsividad, los celos sexuales resultaron más altos en hombres que en mujeres.

Y respecto de agresión física y hostilidad, también los sujetos impulsivos produjeron asociaciones elocuentemente más altas para hombres que mujeres.

El estudio de la relación entre celos, impulsividad y agresión resulta relevante, pues la pérdida del control de los impulsos debido a una alta conflictividad con la emoción celos *-sobre todo en un nivel patológico-* puede acarrear consecuencias gravísimas, incluso provocar la muerte de un integrante en una pareja (Harris, 2003). Desde hace ya varios años en U.S.A. se analiza la relación entre los celos y la agresión, el *Chicago Homicide Dataset* reportó 1.361 víctimas de homicidio debido a celos sexuales entre 1.965 y 2.000, donde además, 275 de los agresores culminaron la escena con su propio suicidio (Block & Block, 2012). Por ello la relación de los celos con la agresión es preocupante independientemente del hecho homicida, además, los agresores que presentan altos puntajes en indicadores de celos y conductas de control del impulso, si no alcanzaran a asesinar, podrían formar parte de quienes conviven con la reincidencia en la violencia contra la pareja (López Ossorio, González, Buquerín, García & Buela Casal, 2017). Luego, la violencia ejercida contra la propia pareja, conforma un problema de la salud pública que representa una violación a los derechos humanos, y la Organización Mundial de la Salud estima que casi un tercio de las mujeres ha sufrido alguna forma de violencia de una pareja en algún momento, determinando asimismo como una causa posible, el inspirar celos debidos a sospechas de infidelidad (OMS, 2016).

La investigación es igualmente relevante en el campo de la psicología clínica y la psiquiatría, pues los celos sexuales también se asocian a diversas psicopatologías, con el agravante de la posible comorbilidad con el comportamiento suicida, el abuso de sustancias, las psicosis y los trastornos emocionales (Costa, Sophia, Sanches, Tavares & Zilberman, 2014). Finalmente, se puede destacar incluso, que tanto los costes sociales como económicos derivados por este tipo de agresión, afectarán a la sociedad toda.

En la búsqueda de la relación entre las variables en estudio, la presente investigación hace foco sobre en cómo cada uno de estos constructos puede o no, convertirse en un legítimo complemento e incluso, predictor de los otros, para así conseguir identificar cómo prevenir un potencial acto violento. Luego, la realización de esta examinación, se justifica en el hecho de aportar información útil para futuras investigaciones que compartan la intención de abordar la explicación, predicción y consecuente evitación de sucesos agresivos resultantes de una combinación que, aunque probablemente multicausal, implique de algún modo a la interrelación de los constructos aquí estudiados.

Pregunta de investigación

¿Qué relación existe entre los celos, la impulsividad y la agresión, en adultos de la C.A.B.A. y Gran Buenos Aires?

Objetivos

Objetivo general

El objetivo general del presente trabajo será describir y analizar la relación entre los celos, la impulsividad y la agresión, en adultos de la C.A.B.A. y Gran Buenos Aires.

Objetivos específicos

1. Describir los niveles de celos, impulsividad y agresión.
2. Analizar diferencias significativas en celos, impulsividad y agresión, según sexo.
3. Analizar qué relación existe entre los celos, la impulsividad y la agresión.
4. Examinar si los constructos celos e impulsividad, son predictores de la agresión.

Hipótesis

1. Hipótesis 1°
 - a. Las mujeres tienen puntuaciones más altas en celos que los hombres.
 - b. Los hombres muestran un mayor nivel de impulsividad que las mujeres.
 - c. La agresión obtiene mayor puntaje en hombres que en mujeres.
2. Hipótesis 2°: Existe una relación positiva entre celos, impulsividad y agresión.
3. Hipótesis 3°: Impulsividad y celos, son predictores de agresión.

Marco teórico

Celos

Definiciones. Celos, término procedente del latín como *zēlus* 'ardor, celo', y éste del griego (ζήλος) *zēlos*, que deriva de ζεῖν *zeîn* 'hervir', y en principio, representaría para la psicología una emoción compleja que actúa como una señal alarmante debida a una amenaza que supone la posibilidad de pérdida de un ser amado (Buss & Shackelford, 1997). Pines (1992) propone a los celos como una respuesta conductual a lo percibido como una amenaza sobre una relación valiosa frente a un rival supuesto o real. Y aunque dicha emoción se hace presente en incontables sistemas culturales, existen diferencias respecto del tipo de evento causante, la frecuencia, la legitimidad social y las potenciales respuestas conductuales entre las diferentes culturas (Puente & Cohen, 2003).

Contexto sociocultural. Los datos de múltiples investigaciones no apoyan la teoría de que los celos sean un mecanismo rígido en cuanto al conjunto de estímulos y conductas que los activan, pero cada vez se está más de acuerdo acerca de que son muy determinados por el contexto cultural y social donde se manifiestan (Canto Ortiz & Burgos Gálvez, 2009). Por ejemplo, en las comunidades donde prevalece una cultura del honor, esta justifica sin rodeos la violencia de género para el caso en que un hombre pudiera perder a una mujer. Asimismo, la mera idea del honor, influye en la activación de la violencia de género ante la idea propuesta de una masculinidad y una feminidad, donde el hombre es quien ejercerá el control y la sumisión sobre la mujer (Shackelford, 2005). De esta forma, frente a una división de roles sociales entre hombres y mujeres, prevalecerá una identidad de género masculina relacionada con una mayor importancia al honor: masculinidad que conforma sociedades patriarcales y que debido a ello, otorgan un mayor valor al hombre, por lo cual, la desigualdad de la relación de género será la que justifique la violencia necesaria para mantener dicha relación asimétrica (López-Zafra, 2008).

Existe una correlación directa entre las diferencias de sexos en el proceso de socialización y la propia influencia cultural. Estas diferencias podrían explicarse según las diferentes adscripciones a las normas y roles de género determinadas para cada sexo en un contexto ideológico específico (Canto Ortiz & Burgos Gálvez, 2009). Luego, las diferencias sexuales se presentan como producto de los diferentes valores y expectativas que hombres y mujeres de una cultura determinada atribuyan al comportamiento social (Eagly, 1987), y los

celos, se activarán frente a toda situación que signifique una violación a los derechos sexuales normativizados, conformando así, parte de la estructura institucional (Climent, 2009).

Por lo expuesto, los celos, deberían estudiarse enmarcados dentro de la cultura de la que son propios, y las respuestas conductuales deberán asociarse a las circunstancias que las provocaron, que resultarán propias de la normatividad del grupo social investigado (White & Mullen, 1989). Pero igualmente, los celos, tomados como una emoción compleja, estarán determinados multicausalmente, destacándose los factores culturales contextuales, los constitucionales de los sujetos involucrados, como los propios de una situación específica, o de la relación misma de la pareja (Canto, García, & Gómez, 2009).

Lazarus (1991), considerando la influencia de los aspectos relativos a las influencias multifactoriales descriptas, propone a los celos como una función adaptativa, que operaría incrementando la sensación de éxito frente a desafíos propios del ser humano; y de sus mandatos por supuesto.

De este modo, los celos como emoción compleja, pueden surgir en diversos tipos de relaciones sociales más allá de las sexuales, por ejemplo, en las familiares, las profesionales e incluso las de amistad, y el sujeto 'celoso', acaba siempre sumergido dentro de una relación triádica, donde los celos provocarán frente a la percepción amenazante de una pérdida otras emociones como la tristeza, el dolor, el rechazo, el resentimiento, la ira y hasta la violencia (Canto, García, & Gómez, 2009).

Tipología. Diversos autores han tipificado los celos, Sigmund Freud los clasificó como: *normales*, *proyectados* o *delirantes*, definiciones que si bien sólo respondían a la observación del clínico, ponderaron términos que se repetirían desde entonces en toda subsiguiente definición: 'normal', 'delirante', 'objeto de amor perdido', 'sentimientos de hostilidad hacia los rivales', 'infidelidad' (Freud, 2010).

Masciuch y Kienapple (1993) por su parte, en la búsqueda de la etiología de los celos, estudiaron que desde los seis meses de edad ya existen experimentados como una emoción muy diferente de otras, y relacionada con el vínculo afectivo formado, pudiendo ser interpretada como una dimensión del temperamento. Harris y Darby (2013) agregan que con la madurez y el comienzo de nuevas relaciones románticas, los celos emergen nuevamente ante las amenazas sobre el nuevo vínculo deseado. Y finalmente, los celos denominados en la actualidad como 'sexuales', corresponden a los provocados por la potencial infidelidad de una

pareja, relacionándose con el problema del control de la misma (Puente & Cohen, 2003; Archer & Webb, 2006).

Pines (1992) diferenció los celos anormales, provistos de una amenaza imaginaria y una respuesta anormal respecto del ámbito cultural del *celoso*,; de los celos normales, donde la amenaza y respuesta son reales, como así normales respecto de la cultura donde surgen (Citado en Canto, García & Gómez, 2009, p.121).

Paul y Galloway (1994) distinguen celos preventivos de celos reactivos. Los primeros emanan de la *sospecha* e implican acciones en pos de impedir el éxito del rival, consiguiendo evitar una conducta reactiva. Los reactivos en cambio, surgen debido al *hecho real*, pero activando en general una conducta reactiva. Siguiendo esta línea afín con la concepción multidimensional de los celos, Buunk (1997) distingue tres tipos de celos cualitativamente diferentes entre sí: los reactivos y preventivos por una parte, al igual que los definían Paul y Galloway (1994), aunque aquí los *preventivos* también promueven conductas para ‘prevenir’ un posible contacto de la pareja con rivales, y los *reactivos*, surgen igualmente de un hecho real; luego, agrega los celos *ansiosos*, basados en un proceso reflexivo donde se pone en juego la confianza sobre el otro integrante de la pareja, experimentándose sentimientos de ansiedad, sospecha, desconfianza y así, un fuerte malestar.

Pfeiffer y Wong (1989) presentan tres formas de celos: emocionales, cognitivos y de comportamiento. Los celos *emocionales* son una reacción emocional frente a una amenaza percibida y se asocian con cualidades y resultados de relación más positivos que los de los otros tipos. Los celos *cognitivos*, se centran en los pensamientos y preocupaciones del integrante de la pareja infiel; y los celos de *comportamiento* provocan conductas persecutorias en busca de posibles infidelidades. Luego, los celos *emocionales* son reactivos, pero los *cognitivos* y los del *comportamiento* son preventivos y se basan en sospechas y ansiedad sobre una infidelidad potencial, y cuando suceden de un modo intenso, pueden conducir a conductas obsesivas (Rydell & Bringle, 2007).

Respecto de los celos exclusivos de parejas sexuales, White y Mullen (1989) definen a los ‘celos románticos’ -en línea con Pfeiffer y Wong (1989)- como: combinación compleja de pensamientos (*celos cognitivos*), emociones (*celos emocionales*) y comportamientos (*celos del comportamiento*) resultantes de una amenaza percibida en una relación romántica, proveniente de la apreciación de una potencial atracción sexual entre la pareja y un rival.

Celos patológicos. Los mecanismos de los celos, planteados como emoción compleja y heterogénea pueden exhibirse en un espectro continuo que se desplaza desde la normalidad hasta lo psicopatológico. Y los determinados como patológicos, pueden enmarcarse sobre un conjunto de afecciones aparecidas en la práctica clínica, dejando así de representar un fenómeno unitario y normal, que alcanza incluso lo delirante (Lima et al., 2017).

White (1991) distinguió entre los celos sintomáticos -consecuencia de un trastorno o enfermedad mental-, los celos patológicos, producto de personalidades altamente sensibles a amenazas sobre su autoestima o la propia relación de pareja, y los celos normales, que aparecen en quienes no padecen afecciones anormales. Luego, los celos como conducta, o bien como síntoma, se pueden asociar a diversas afecciones psicopatológicas causantes, como los trastornos afectivos, los trastornos del espectro obsesivo-compulsivo, los trastornos producto del consumo de alcohol, los trastornos psicóticos, o asimismo enfermedades neurodegenerativas (Cipriani, Vedovello, Nuti & di Fiorino, 2012; Perugi et al., 2013).

En un nivel exclusivamente psiquiátrico, el manual diagnóstico DSM-5 de la American Psychiatric Association (APA, 2013) clasifica los celos en: *obsesivos*, como otro trastorno compulsivo-obsesivo y trastornos relacionados especificados; y *tipo celotípico*, dentro del trastorno delirante. Sobre la patologización de los celos, Mužinić et al. (2003) destacan que la distinción entre *normales* y *patológicos*, debería formularse en tres niveles básicos: normales: psicopatológicos no psicóticos (sin delirios, pero la persona responde con una inadecuada intensidad del afecto ante los cuestionamientos sobre infidelidad de la pareja); y psicopatológicos psicóticos (en un espectro delirante más que de respuesta inadecuada).

Un estudio relativamente reciente de Borjanka Batinic, Dragana Duisin y Jasmina Barisic (2013), clasifica y compara celos obsesivos y celos delirantes, donde los primeros representan un trastorno que propone una víctima temerosa de perder a su pareja o la fidelidad de ésta frente a un potencial rival; donde luego, las sospechas obsesivas se vuelven reflexiones celosas y los pensamientos indeseados, desagradables, repetitivos, intrusivos e irracionales son asimismo reconocidos como egodistónicos, aunque de inevitable suceso, y promovidos por rituales que fomentan comportamientos compulsivos en busca de pistas sobre una traición acaso improbable, o incluso inexistente. Los celos delirantes en cambio, representan los únicos delirios del *Trastorno delirante Tipo celoso*, o bien, forman parte de otros trastornos psiquiátricos.

Por último, es sumamente importante destacar la imprecisión respecto a la posibilidad de demarcar un límite preciso entre celos normales y patológicos, esta empresa no es tarea fácil, y acaso lo es imposible (Mullen & Martin, 1994).

Celos, impulsividad & agresión. Investigaciones recientes realizadas por Costa, Sophia, Sanches, Tavares y Zilberman, (2014) encontraron que puntuaciones elevadas en impulsividad rasgo se correlacionaban con celos patológicos. Archer y Webb (2006) comprobaron en sus investigaciones, que los sujetos más reactivos frente a situaciones de celos sexuales aplican a niveles más altos de agresión física, ira y hostilidad, proponiendo así que dicha vinculación es mediada por el enojo y el resentimiento. Pero más de dos décadas antes, al considerarse la impulsividad en un sujeto celoso, las investigaciones venían sosteniendo para los celos sexuales una consistencia correlacional que determinaba a los hombres más frecuentes causantes de agresión física que a las mujeres (Daly, Wilson & Weghurst, 1982). Pero ya en esta línea que conduce a la agresión, Mullen y Maack (1985) directamente catalogaron a los celos sexuales como “una combinación de odio dirigida a un ser amado debido a su infidelidad”, agregando que, dentro del complejo emocional se carga una cuota de envidia hacia el rival, por lo cual el celoso se sitúa en un círculo ambivalente donde al tiempo que desea y es atraído por su pareja, la ira surgente provoca otro deseo: el de destrucción hacia esa pareja. Finalmente, esta ambivalencia emocional y compleja dirige al celoso a una desorientación conductual que podría provocar maltrato; así, la ira se postula como una de las emociones más asociadas a los celos, situada dentro del listado que incluye a la depresión, la ansiedad, y el incremento del arousal sexual (Canto Ortiz & Burgos Gálvez, 2009).

Impulsividad

Definiciones. El concepto de Impulsividad resulta muy utilizado en la literatura psicológica y psiquiátrica, pero asimismo, los autores lo redefinen permanentemente mediante diversas acepciones que no siempre lo explicitan adecuadamente, pues estarían utilizando concepciones diferentes para un mismo término, volviendo así contradictorias las distintas conclusiones sobre trabajos científicos de diversas líneas teóricas (Whiteside & Lynam, 2001).

Jerome Kagan en 1958 definía la impulsividad, como una tendencia a responder espontáneamente y sin deliberación, sobre todo en situaciones de incertidumbre (Colman, 2009). En la misma línea, la Asociación de Psicología Americana define en su diccionario al binomio reflexión-impulsividad, como una “dimensión del estilo cognitivo basada en la observación de algunas personas que abordan las tareas de manera impulsiva y prefieren actuar de inmediato en sus primeros pensamientos..., mientras que otras más reflexivas prefieren considerar una variedad de alternativas” (APA, 2019). Esta caracterización de la impulsividad, define a la deficiencia del control de los impulsos, como determinada por la incapacidad para resistir impulsos, deseos o tentaciones.

Evenden (1999) define la impulsividad como acciones pobremente concebidas, expresadas prematuramente, excesivamente arriesgadas o inapropiadas para la situación, y que frecuentemente resultan en desenlaces no deseados. Moeller, Barratt, Dougherty, Schimtz y Swann (2011) destacan que los comportamientos impulsivos, se venían definiendo en el tiempo como ‘no premeditados y explosivos’, haciendo que la impulsividad parezca una tendencia a responder inesperada e irreflexivamente, y agrega que actualmente, al concepto se le añade a su cualidad de deseo intenso, irresistible y repetitivo por realizar un acto, incluso si éste tuviera consecuencias deletéreas; por otra parte, este tipo de deseo, es reflejado en la acción típica observada en los casos de violencia de pareja (Pelegrín & Montes Berges, 2009), donde el agresor no puede evitar el desenlace conductual violento, aun sabiendo que dicho comportamiento lo hará sufrir en el futuro próximo al hecho, una fuerte carga de culpa e incluso conmiseración por su víctima. Estas conductas riesgosas e infructuosas para el agresor, son gobernadas por un acto irreflexivo tendiente a no contemplar sus consecuencias. Luego, cuantiosas investigaciones proponen repensar al concepto de impulsividad como un constructo multidimensional, compuesto de rasgos tendientes a tomar decisiones apresuradas, a actuar sin pensar, y a tender a propiciar conductas riesgosas (Squillace, 2011).

Conducta impulsiva. Dentro de los factores que operan para el desarrollo de la impulsividad, se consideran las variables biológicas, psicológicas y sociales. Y es relevante observar si existe transitoriedad o cronicidad en las conductas impulsivas, o sea, si se debe a una o más situaciones específicas, o a un estado anímico permanente. Todo análisis sobre los factores descriptos revelará aspectos determinantes acerca de cómo aparece este comportamiento impulsivo como producto de la observación e imitación, para luego aprenderse y conformar un modelo agresivo (Osorio Suarez, 2013). Pues el desarrollo de una conducta impulsiva requiere de Influencias familiares, psicosociales y socio-cognitivas (Dickman, 2000); así, la imitación de una conducta impulsiva puede depender de un aprendizaje de respuestas nuevas y únicas desde un modelo impulsivo (por ejemplo el parental) durante el desarrollo; luego, las acciones negativas exteriorizadas por el aprendiz, lograrán o no potenciarse frente a la percepción de situaciones estresantes de enojo o ansiedad (Wilson & Daly, 1993). Luego, la observación de modelos agresivos, influye negativamente en sujetos durante su desarrollo, pues éstos, desarrollarán la baja autoestima, el temor a las relaciones interpersonales y la dificultad para expresar emociones (Warburton & Anderson, 2015).

Tipología. Sánchez, Giraldo y Quiroz (2013) proponen tres tipos de impulsividad: *motora*, *cognitiva* y *no planeada*, donde la primera, es expresada mediante situaciones concretas y es el tipo más problemático, pues el sujeto no consigue inhibir su respuesta y regular el tiempo de reacción entre el pensamiento y la ejecución. Luego la impulsividad cognitiva, hace que el sujeto no logre controlar sus pensamientos, racionales o no, adoptando pues una toma de decisiones apresurada y de desenlace potencialmente pernicioso. Finalmente, la impulsividad no planeada presenta un sujeto tendiente a no planificar, con su interés anclado en el presente; esta actitud se corresponde con comportamientos automáticos ligeros y espontáneos, donde el sujeto no se toma el tiempo necesario para racionalizar una acción, sino que actúa improvisada e impulsivamente, urgido por la mera satisfacción de sus necesidades.

Impulsividad y agresividad. La impulsividad, de acuerdo hasta lo aquí expuesto, emana de un pobre juicio para la toma de decisiones que en general comienza en la adolescencia, en tanto la agresividad, resulta una táctica debida a la competición social: comportamiento promotor de resultados favorables de las interacciones conflictivas. Luego, las conductas agresivas son fértiles en sujetos impulsivos (Tobeña, 2001).

La falta de control de los impulsos facilita la aparición de ira y de reacciones violentas. Estos comportamientos de efectos negativos afectarán de igual modo al sujeto im-

pulsivo-agresivo, como a su entorno u objeto. En línea con lo expuesto, surge que impulsividad y agresividad componen algunos de los factores desencadenantes (junto otros del tipo ambientales, sociales y constitucionales) de alguna forma de violencia de pareja, y en la mayoría de los casos, el hombre maltrata física, psicológica y sexualmente a la mujer (Morales, Moya, Gaviria & Cuadrado, 2007). Del mismo modo, el perfil de un agresor intrafamiliar se caracteriza en general por ser excesivamente celoso y de rígidas creencias estereotipadas sobre la subordinación de la mujer, a lo que se le suma una baja autoestima, un temperamento posesivo de fácil irritabilidad y bajo control de los impulsos; condicionamientos que operarán negativamente sobre los sujetos, en general hombres, conduciéndolos al abuso de alcohol y cambios de humor explosivos (Echeburúa, Amor & de Corral, 2010).

El desarrollo del presente estudio, lleva a sostenerse en conclusiones investigativas sobre celos como las de Archer y Webb (2006), donde surge que la impulsividad se relaciona específicamente con la ira. Luego, un comportamiento agresivo puede asimismo clasificarse en dos subtipos: impulsivo, y premeditado (Dodge & Coie, 1987; Barratt, 1991), donde el primero, demarca el camino de la *agresión impulsiva*, caracterizada por ser una conducta espontánea impulsada por ciertas emociones complejas ante la percepción de una amenaza, y se diferencia de la *agresión premeditada*, que promueve un comportamiento deliberado y pretencioso de alcanzar un objetivo específico (Crick & Dodge, 1996). La evidencia científica sugiere que ambos subtipos de agresión exhiben diferencias arraigadas en la tramitación psicológica de los precursores familiares, las experiencias sociales, los resultados conductuales, y en los procesos socio cognitivos y emocionales (Dodge, Lochman, Harnish, Bates, & Pettit, 1997), y esta investigación, basa su estudio en lo concerniente al subtipo ‘impulsivo’, dado su análisis sobre la interrelación de los constructos celos y agresión, con impulsividad.

Agresión

Definiciones. Bushman y Anderson (2001) distinguen el término “agresivo”, utilizado frecuentemente en los deportes o los negocios como ‘asertivo’, ‘entusiasta’ o ‘confiado’, del significado atribuido por la psicología, donde obligatoriamente debe incluir la intencionalidad de daño: la agresión humana representa cualquier conducta dirigida hacia otro individuo con la intención inmediata de dañarlo. Para que la agresión sea tal, el agresor debe pretender una acción que dañe al objetivo, el cual a su vez debe encontrarse motivado para evitar tal conducta (Baron & Richardson, 1994). Esta definición no asume que todo comportamiento dañino es agresivo, aun siendo doloroso, como por ejemplo no lo son, las intervenciones médicas invasivas o las prácticas gobernadas por el masoquismo sexual, si éstas fueran solicitadas por ‘la víctima’ (Baumeister, 1997), la cual carecería de motivación para evitarlas como la definición propuso. En estos términos, tampoco un daño accidental no premeditado sería agresivo (Baron & Richardson, 1994). Siguiendo la conceptualización del ‘daño’, Carrasco y González (2006) definen agresión, como una conducta específica, reactiva y efectiva, surgida frente a situaciones concretas y de modo más o menos adaptado, por lo cual representa el componente afectivo comportamental de una conducta voluntaria dirigida a una meta concreta: destruir objetos o dañar a personas. Bushman y Anderson (2001) en su definición de agresión, distinguen entre objetivos próximos inmediatos o primarios superiores, por ejemplo, y la intención de dañar continúa siendo cualidad de toda agresión, pero no se presume para un acto agresivo un solo objetivo principal, pudiendo ser éste, consecuencia de varios otros, activos, y en simultáneo.

El concepto de ‘agresión’, puede ser utilizado de modo erróneo y fungible con otros como: *agresividad*, *violencia*, *ira* u *hostilidad*, los cuales también difieren entre sí. La agresividad, es una disposición a comportarse *agresiva* e *intencionalmente* en ciertas situaciones, y que puede caracterizarse con una valencia positiva si intenta soluciones para conflictos, diferenciándose de constructos como *violencia*, de un claro valor negativo. Además, agresión o agresividad, son términos muy empleados para describir ciertos comportamientos animales, mientras que *violencia* en general, se refiere a conductas exclusivamente “humanas” (Carrasco & González, 2006). Y ello se debe a que la etología ha detectado agresiones en toda la escala animal, mientras que la *violencia*, parece ser una facultad propia de la humanidad (Berkowitz, 1993).

Violencia, es un término definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Informe Mundial sobre violencia y Salud Pública, como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). *Violencia*, suele además emplearse como término referido a conductas agresivas que pretenden un daño extremo incluida la muerte, y se caracterizan por su ímpetu, destrucción, perversión o malignidad, mucho mayores que las del acto meramente agresivo. Esta exacerbación presenta sobre un armado cultural, un ataque injustificado e ilegítimo de tendencia ofensiva, acarreando así la desaprobación social (Anderson & Bushman, 2002). Por ello que la *violencia* difiere de la agresión, pues ésta última sí consigue en ocasiones ser legal y legítima, por ejemplo, si combatiere un ataque, o si dirige una práctica médica lesiva (Carrasco & González, 2006).

Buss y Perry (1992) describieron a la Ira, como el resultado de una excitación fisiológica que prepara al sujeto para ser agresivo, en una clara concepción emocional del comportamiento, luego Moscoso (2008) también la define como una emoción, además, provista de sentimientos variados en intensidad -desde el enfado hasta la furia- surgidos por hechos subjetivamente desagradables, aunque sin dirección hacia una meta concreta; en este punto, Buss y Perry (1992) en cambio, proponen que esta emoción Ira puede tener una meta, y que ella es representada por la Agresión propiamente dicha.

La *hostilidad* en cambio, conforma un conjunto de actitudes negativas complejas, como sentimientos de mala voluntad e injusticia, que motivan conductas agresivas dirigidas hacia una meta: destrucción o daño a objetos o personas, por lo cual, constituye un componente cognitivo-evaluativo del comportamiento, que se refleja en un juicio negativo del otro, sobre el que se muestra desprecio o desagrado (Buss & Perry, 1992; Moscoso, 2008).

Tipología. Anderson y Bushman (2002) proponen dos tipos de agresión: la hostil, y la instrumental, donde la primera es un comportamiento impulsivo y reactivo de un sujeto con enojo, motivado por el deseo de dañar a alguien como reacción por venganza luego de haber sido provocado, al respecto, la definición se alinea con la conceptualización de Buss y Perry (1992) sólo respecto de la hostilidad, como complejo que comprende resentimiento y sospecha, argumentos de la ‘venganza’ propiamente dicha, aunque estos autores no la sitúan como reactiva; luego los primeros, definen su característica principal, por su cualidad de irreflexiva, situándola como un comportamiento impulsivo. La agresión instrumental

en cambio, representa un medio premeditado para alcanzar algún objetivo (por ejemplo, dinero, restaurar la imagen propia, o bien, hacer justicia) sin la intención directa de dañar a la víctima, siendo su fin proactivo antes que reactivo (Berkowitz, 1993), como por ejemplo en un robo, donde el objetivo superior es los obtener bienes del otro mediante la fuerza: la agresión como instrumento no perseguiría un objetivo próximo de dañar al sujeto, como sucede en la agresión hostil. Pero esta dicotomía hostil-instrumental puede resultar simplista donde existen causas de agresión mixtas y multifactoriales, promoviendo intentos inadecuados para controlar o prevenir la agresión. Por lo tanto, un enfoque holístico basado en una estructura de conocimiento, resolverá dificultades frente a la comprensión, prevención y control en el dominio de la agresión (Bushman & Anderson, 2001).

La agresión, puede además manifestarse como física o psicológica: la primera busca la lesión física propiamente dicha: el daño sobre el 'objeto agredido'; la segunda, se refiere al acto 'verbal' que ofende o degrada al 'otro', donde el maltrato toma la forma de insultos o conductas que buscan culpabilizar, desvalorizar o trastornar a la víctima. Luego, tanto a la agresión física como la verbal o psicológica, se reconocen como actividades con intencionalidad de daño y por ello, como componentes instrumentales del comportamiento (Stets, 1991, citado en Capaldi & Crosby, 1997; Buss & Perry, 1992).

Andreu Rodriguez (2009) define en principio agresión hostil o reactiva, como 'agresividad impulsiva', y declara que ésta responde a una motivación que se manifiesta mediante una conducta impulsiva derivada de la ira, que pretende dañar al objetivo fuente de una provocación -no siempre real y contraria a la supervivencia; acaso imaginada- y se 'defiende' de la dominación y el engaño percibidos, o que bien, sólo busca reforzar la autoestima. Esta conceptualización de la agresión hostil como comportamiento concluyente, que comprende impulsividad y deriva de la ira, coincide con la definición de Buss y Perry (1992) sobre la agresión instrumental, verbal o física, quienes la consideran como un factor de fuerte correlación con la impulsividad, y que, en tanto respondiere al componente cognitivo representado por el factor hostilidad, según su definición, la agresión alcanzaría su expresión reactiva luego de alimentarse del factor afectivo 'Ira', dimensión que opera según estos autores, como un puente que conecta la hostilidad y la agresión. Luego, Andreu Rodriguez (2009) también propone una agresión premeditada en concordancia con la agresión instrumental de Buss y Perry (1992) y Berkowitz (1993), la cual no resulta impulsiva, y el objeto al cual se dirige no provoca necesariamente una activación emocional negativa; además, su motivación no responde al mero hecho de dañar.

Teorías de la Agresión. Bollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears propusieron hace ya ochenta años una hipótesis que relaciona frustración y agresión: Teoría de la frustración-agresión, donde la primera es el único antecedente de la segunda y además, las variables que determinan la intensidad son: la fuerza, para la frustración, y el castigo, para la agresión. Luego la frustración, resultaría una interferencia sobre una ‘respuesta-meta’ instigada en la secuencia de conductas (Breuer & Elson, 2017). Así, una ‘privación’ que impide una satisfacción, induce a la agresión. Y la relación que propone una mayor carga de frustración, provocaría una agresión más intensa; luego frente a un castigo más fuerte, más débil se volvería la agresión (Anderson & Bushman, 2002; Carrasco & González, 2006). Una investigación de Buss (1963) también presentó a la frustración como un antecedente de la agresión, aunque entre varios otros. Más de seis décadas luego, Anderson y Bushman (2002) destacaron cinco teorías de la agresión como las principales, y asimismo como la estructura que conforma el sustrato del modelo que proponen como integrador y paradigmático, el *Modelo de Agresión General*, y ellas son: Las teorías de la *neosociación cognitiva* (frustraciones y provocaciones que mediante su afecto negativo provocan inclinaciones agresivas); del *aprendizaje social* (las respuestas agresivas se adquieren como cualquier otra conducta social); de la *escritura* (los medios de comunicación definen guiones agresivos, que si se internalizan, conforman esquemas cognitivos programando conductas agresivas); de la *excitación-transferencia* (la excitación fisiológica -arousal- se disipa lentamente entre dos eventos consecutivos, luego la acción del primero puede atribuirse al segundo, favoreciendo excitación-agresión); y de la *interacción social* (donde se promueven decisiones por sus recompensas, y así, se facilitan acciones coercitivas y agresivas).

El *modelo de agresión general* (GAM) es biosocial-cognitivo, y conforma un marco unificador y de las teorías anteriores, que postulan como mediadores de la acción agresiva a la cognición, el afecto, la excitación y las variables situacionales y de personalidad. El GAM, propone además como causa de la agresión, a los factores constitucionales, a la personalidad, a las creencias y a los guiones personales si responden a un evento aversivo ambiental (Anderson & Bushman, 2002; Carrasco & González, 2006; Breuer & Elson, 2017). La investigación presente toma como referencia al GAM y su fundación multifactorial, para lo cual se apoyará en la adaptación de Cándido et al. (2012) del inventario diseñado por Buss y Perry en 1992. La escala, luego de un análisis factorial confirmatorio, propone un modelo con cuatro factores suficientemente relacionados para formar un factor de agresión general, y de orden superior.

Estado del Arte

Granados Mendoza (2016) realizó un estudio comparativo entre estudiantes universitarios de la ciudad de Pachuca en México, buscando determinar la presencia y niveles de celos, e identificar diferencias significativas estadísticamente entre hombres y mujeres, para ello utilizó el Inventario Multidimensional de Celos (Diaz Loving, Rivera & Flores, 1989) con la adaptación de Ochoa (Ochoa, 1998).

Los resultados describieron niveles más altos en el factor Enojo primero, y en el factor Dolor luego, siendo éstos los prevalentes y con puntuaciones que prácticamente duplican las de los factores subsiguientes: Egoísmo, Intriga, Desconfianza y Fatalismo, los cuales asimismo mantienen altos niveles para esa muestra.

En la comparación de las puntuaciones entre sexos, los resultados no arrojaron diferencias significativas entre factores ni sobre el nivel total del constructo. Para este estudio, la relación estadística de la presencia y niveles de celos, no depende del sexo de los participantes.

Un estudio de Kar y O'Leary (2013), con una muestra representativa de 453 padres casados reclutados al azar, evalúa los patrones de agresión psicológica, la dominancia y los celos, dentro del matrimonio centrándose en el aspecto de género; con ello, se busca examinar las diferencias y la naturaleza de la agresión como unilateral o bilateral. En general, las mujeres tuvieron puntuaciones de dominancia, celos y agresión psicológica significativamente más altas que los hombres; asimismo, resultó que expresan más verbalmente sus emociones que los hombres, y resultaron también más capaces para entenderlas.

Luego, hombres y mujeres en general, informaron tasas similares de perpetración de agresión psicológica. Al compararse los niveles medios de agresión psicológica, las mujeres reportaron los puntajes más altos, pero respecto de la agresión psicológica severa no se demostró diferencia por género. Aunque en las relaciones donde se reconoce una agresión psicológica severa *bidireccional*, tanto hombres como mujeres demostraron niveles medios más altos de ésta, y dominación y celos, que quienes eran *unilateralmente* agresivos severos dentro de la pareja. Así, el impacto diferencial de la agresión psicológica grave se distinguió por la *bidireccionalidad*, y no por el género. Para esta investigación, queda demostrado que los niveles de agresión física entre compañeros son afectados por la bidireccionalidad de la agresión.

Costa, Sophia, Sanches, Tavares y Zilberman (2014), realizaron un estudio transversal exploratorio con el objeto de identificar las características de las relaciones románticas, los aspectos emocionales y de personalidad, y el ajuste social en sujetos con celos patológicos, comparándolos con un grupo control sano. Los participantes de la muestra fueron pacientes ambulatorios con trastorno de control del impulso bajo tratamiento para los celos patológicos. La investigación, se centró en sujetos involucrados en una relación romántica. Los resultados resaltaron que los participantes con celos patológicos se clasificaron dentro del tipo de apego ansioso-ambivalente, conformado pues un perfil que sugiere una relación estrecha entre celos, problemas de apego, estilo de amor manía, agresividad y ansiedad rasgo. Además, obtuvieron puntajes más altos en todas las medidas de impulsividad, variable que relacionada con lo predicho, respecto de que los sentimientos agresivos y ansiosos, fueron más comunes en los participantes con celos patológicos que en los controles sanos, ubica parte de la investigación de Costa et al. coincidiendo con la segunda hipótesis de la presente.

Para la puntuación de los celos no se observaron diferencias entre sexos. Finalmente, los autores sugirieron que tomados en conjunto, el apego ansioso-ambivalente, la ansiedad de rasgo, la agresividad y la impulsividad, como constructos conducidos deficientemente por un yo mal integrados, sugieren una relación cercana entre el celo patológico y el trastorno de la personalidad límite.

Un estudio de Massar, Winters, y Jonason (2016) sobre una muestra de 244 mujeres y 103 hombres, relaciona medidas de psicopatía, celos multidimensionales, inducción de celos y motivos para inducir celos. Los resultados de la investigación, vinculan a los constructos estudiados con la psicopatía, por ello se cita a Cleckley (1988), quien caracteriza a los psicópatas por tener: encanto superficial, inteligencia práctica, ausencia de delirios o manifestaciones neuróticas, falta de sinceridad, remordimiento o vergüenza, conducta antisocial sin justificación racional, intención manipuladora, egocentrismo patológico y pobreza en relaciones afectivas. Luego, la intensidad de la psicopatía puede desplegarse sobre un continuo que va desde "lo exitoso" (psicópatas subclínicos) a "lo criminal" (Hare & Neumann, 2008); y presentarse como psicopatía primaria o secundaria, donde la primera, denota un déficit constitucional y una propensión a realizar conductas insensibles y manipuladoras, establecer relaciones superficiales y no desarrollar afecto negativo (culpa, miedo o ansiedad); características todas, que facilitan transgredir lo moral, y para lo cual, desarrollan tendencias instrumentales y manipulativas. La psicopatía secundaria en cambio, se desarrolla por causas ambientales, derivando en un problema emocional asociado a la impulsividad, la agresión, la

reactividad emocional, y a una baja tolerancia a la frustración (Del Gaizo & Falkenbach, 2007).

Volviendo a los resultados de Massar et al. (2016), los hombres obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que las mujeres en los factores psicopatía y celos emocionales; luego la psicopatía primaria predice los celos emocionales, la inducción de los celos y la inducción de los celos para control o venganza sobre la pareja; estos psicópatas tienden a mostrar la ira inhibida, y frente a una amenaza, son poco propensos a experimentar celos emocionales; y la psicopatía secundaria predice la experiencia de celos sospechosos y emocionales, e induce celos para poner a prueba la relación, ganar control y poder sobre la pareja; éstos psicópatas experimentaron una mayor reactividad emocional y nivel de celos, favoreciendo un comportamiento impulsivo, ansioso y reactivo, que sumado a una deficiencia para regular emociones, pueden responder a un conflicto mediante la ira, hasta alcanzar la agresión. El estudio de Massar et al. ofrece valiosa información, pues determina que los constructos impulsividad y celos, enmarcados en la psicopatía secundaria, se asocian comportamientos reactivos, conformando pues, un sustrato fértil para el desarrollo de la agresión: la otra variable en cuestión.

Un artículo de Echeburúa y Amor (2016) analiza la relación entre trastornos de personalidad (antisocial, límite, narcisista y paranoide), del abuso de alcohol, los celos patológicos, y el déficit psicológico de falta de control sobre la ira. Los resultados no reportan relaciones de causalidad entre los trastornos psicopatológicos y la agresión, pero proponen como predictores habituales de ésta, al abuso de alcohol o de drogas, pues actúan como facilitadores. Luego determina que los maltratadores sin control de los impulsos provocan episodios de descontrol de la ira, surgidos como un trastorno explosivo intermitente. Por ello, los hombres '*violentos contra la pareja*', trastornados o no, presentan mayores niveles de ira y hostilidad que los no violentos; y la mayoría de éstos violentos contra la pareja, eran violentos generalizados caracterizados por la alta impulsividad, la pérdida de control sobre la ira, y por tener actitudes de hostilidad hacia la pareja; aquí, aparecen y se relacionan las variables investigadas impulsividad y agresión, y asimismo contrastadas con una población general: pues se aclara '*trastornados o no*'. Los autores agregan además, que los sujetos '*violentos*', si bien pueden ejercer un nivel de maltrato grave, también pueden desplegar conductas adecuadas con el resto de las relaciones vinculares. Finalmente, sentencian que, las frustraciones cotidianas, el abuso de alcohol (como conducta impulsiva) o los celos patológicos, desencadenan violencia contra la pareja.

El estudio de Chin, Atkinson, Raheb, Harris y Vernon (2016), con una muestra de 510 participantes, investiga las correlaciones entre los rasgos de la tríada oscura de la personalidad (modelo *Dark Triad*), narcisismo, maquiavelismo y psicopatía, y las dimensiones cognitivas, emocionales y de comportamiento de los celos románticos. El Dark Triad, es un modelo de tres rasgos de personalidad antisocial de nivel medio, medidos en la población normal a nivel subclínico, en el cual ‘psicopatía’, presenta características como la indiferencia insensible, la baja empatía, la búsqueda de sensaciones y una alta impulsividad (Paulhus & Williams, 2002), aquí, las últimas dos variables se alinean al objeto de la presente investigación que mide la impulsividad, con una escala utilizada que incluye como componente factorial la citada característica ‘búsqueda de sensaciones’. Finalmente, los resultados de Chin et al., demostraron correlaciones positivas significativas entre los tres rasgos oscuros y los celos cognitivos y conductuales. La marcada propensión de los psicópatas a la impetuosa impulsividad, la búsqueda de emociones y a la insensibilidad afectiva, sugiere a la psicopatía más relacionada con los celos conductuales primero, seguidos luego por los cognitivos, y sin una relación muy significativa con los celos emocionales, supuestamente debido a la falta de sensibilidad emocional del psicópata.

Barelds, Dijkstrab, Groothof y Pastoor (2017), mediante una muestra de 439 sujetos, examinaron las relaciones entre los rasgos del modelo Dark Triad y los tres tipos de celos: reactivos, ansiosos y preventivos, entre heterosexuales y homosexuales de ambos sexos involucrados en una relación romántica. Además, se examinaron las diferencias entre sexos, y entre tipo de sexualidad. En esta investigación los resultados manifestaron que los celos reactivos no se relacionaron significativamente con los rasgos del Dark Triad; los celos ansiosos obtuvieron correlaciones débiles y positivas con Narcisismo y Maquiavelismo; y los celos preventivos correlaciones positivas con los tres rasgos del Dark Triad. Este último dato, sumado a la información de Tassy y Winstead (2014) que propone a los celos preventivos extremos, como promotores de agresión, persecución y acoso, destaca la relación entre la agresión y los celos preventivos; variables estudiadas en la presente investigación.

Benítez Zárate, Nájera Solano, Salvador Martínez, Godínez Rojas y Trejo Orozco (2017) investigaron si existe una correlación entre la violencia de pareja y la presencia de celos en parejas adolescentes. Sus resultados desestiman una correlación significativa entre celos y violencia en el noviazgo. Los puntajes obtenidos exhibieron que una mitad de los participantes tienen un nivel medio y la otra mitad, un nivel alto. Luego mediante un análisis de correlaciones, hallaron una correlación positiva débil y no significativa, al buscar

identificar una relación entre la violencia en el noviazgo y los celos, lo que indicó que, a mayor presencia de celos en sus dimensiones cognitiva, afectiva y conductuales, habría una relación poco significativa con conductas violentas hacia, y desde la pareja. Este estudio ha dejado de lado la impulsividad, lo cual contrasta, y es determinante para el análisis de la investigación presente.

Metodología

Diseño

La presente investigación corresponde a un estudio con orientación teórica metodológica cuantitativa, de tipo descriptivo-correlacional no experimental, de corte transversal.

Participantes

Los participantes de la muestra, fueron seleccionados conformando un muestreo no probabilístico de tipo intencional, siendo el único criterio de exclusión la minoría de edad, de este modo incluyendo a cualquier persona con voluntad para colaborar. La muestra consta de 341 participantes de ambos sexos, adultos que residen en la ciudad autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.) y en el gran Buenos Aires, con una edad media de 37,34. El 47,20% de los participantes manifestó convivir en pareja. El 74,20% se encontró trabajando al momento de colaborar con la investigación. Respecto del nivel de estudios, el 1,46% de los participantes tuvo el nivel primario incompleto, el 98,54% completo, el 67,80% el secundario completo, el 20,20% algún estudio terciario completo, y el 39,90% alcanzó a graduarse en la universidad.

Instrumentos

Cuestionario Socio demográfico: con el objetivo de delimitar la muestra y así, conocer las características sociodemográficas de los participantes, se utilizó un cuestionario realizado ad hoc, que en principio explica el objetivo y recorrido técnico de la investigación, y solicita expresamente la aceptación del participante en su rol de colaborador ad honorem. Luego, el cuestionario, recolecta datos específicos de los sujetos: edad, sexo, si tiene una pareja o no, si vive en pareja o no, el nivel de estudios alcanzado, y si se encuentra ocupada/o al momento de la prueba. La aplicación del autoinforme permitió además, relacionar los resultados de las variables psicológicas con el factor sexo.

Impulsive Behavior Scale (UPPS-P; Whiteside & Lynam, 2001): se ha utilizado la versión corta en español de la escala de impulsividad UPPS-P validada por Cándido, Orduña, Perales, Verdejo García (2012), que consta de 20 ítems, que miden la impulsividad mediante cinco rasgos de 4 ítems cada uno, siendo: *urgencia negativa* con un $\alpha = ,68$ (ítems 4, 7, 12 y 17), *falta de premeditación* con un $\alpha = ,78$ (ítems 1, 6, 13 y 19), *falta de perseverancia* con un $\alpha = ,79$ (5, 8, 11 y 16), búsqueda de sensaciones con un $\alpha = ,81$ (3, 9, 14 y 18) y *urgencia positiva* con un $\alpha = ,61$ (ítems 2, 10, 15 y 20). Los ítems se califican en una escala Likert de cuatro puntos, y van desde 1 = *muy de acuerdo*; a 4 = *muy en desacuerdo*.

Agression Questionnaire (AQ; Buss & Perry, 1992): se utilizó la adaptación al español de Sierra, Gutiérrez-Quintilla (2006). Esta escala se compone de 27 ítems, y dispone de una confiabilidad total de $\alpha = .89$, y busca establecer el nivel de Agresión de los sujetos participantes. El inventario estudia 4 factores incluyendo: *agresión física* con un $\alpha = .80$ (ítems 1,9,5,17,27 y 29), *hostilidad* con un $\alpha = .76$ (ítems 4,8,16,12, 20,23,26 y 28), ira con un $\alpha = ,72$ (ítems 13,15,18,19,21,22 y 25), y *agresión verbal* con un $\alpha = .73$ (ítems 2,6,7, 10,11 y 14). Cada una de las 27 proposiciones del examen deben contestarse mediante una escala de tipo Likert de 5 opciones, que van desde, 1 = *completamente falso para mí*, hasta, 5 = *completamente verdadero para mí*.

Inventario Multidimensional de Celos (Díaz-Loving, Rivera Aragón & Flores Galaz, 1989): se utilizó la adaptación de Ochoa (1998) para determinar la presencia y los niveles de celos en los sujetos participantes. El instrumento cuenta con propiedades psicométricas aceptables, disponiendo de una confiabilidad total de $\alpha = .92$, y se conforma por 31 reactivos divididos en seis factores: enojo con un $\alpha = .78$ (ítems 20,21,22,23,25 y 27); fatalismo con un $\alpha = .78$ (ítems 3,4,5,8,9 y 13); desconfianza con un $\alpha = .83$ (ítems 7,10,14,15,16,17 y 18); intriga con un $\alpha = .77$ (ítems 28,29 y 30); egoísmo con un $\alpha = .77$ (ítems 19,24,26 y 31) y dolor con un $\alpha = .68$ (ítems 1,2,6, 11 y 12). El inventario se conforma de una escala tipo Likert donde cada ítem propone cinco opciones de respuesta, que van desde: 1= *completamente en desacuerdo*, hasta 5 = *completamente de acuerdo*.

Procedimiento

Recolección de datos

El procedimiento para recolectar datos se realizó mediante el uso de la plataforma: *Formularios Google*. En principio, constó de un consentimiento informado donde los sujetos entrevistados, luego de una breve información acerca del carácter científico y confidencial, la condición de mayoría de edad, y los fines académicos de la investigación, debieron aceptar por sí mismos su participación en el estudio. Seguidamente, se presentaron los respectivos instrumentos de evaluación. Esta recolección de datos resguardó el anonimato y la confidencialidad, tanto de los sujetos encuestados, como de los resultados de las elecciones singulares.

Para la distribución de los citados formularios se utilizó un conglomerado de redes sociales: WhatsApp, Facebook, e-mails.

Análisis de datos

En relación a los datos estadísticos, se ha realizado un análisis mediante la utilización del programa estadístico IBM SPSS STATISTICS 23.

- Para el objetivo n° 1 se utilizó estadística descriptiva (Min, Max, Media, Desvío).
- Para el objetivo n° 2, consistente en *diferencia de grupos*, se utilizó *t* de Student.
- Para el objetivo n° 3, se empleó un análisis de índice de correlación bivariada paramétrica de Pearson.
- Para el objetivo n° 4 se realizó un análisis de regresión lineal múltiple.

Resultados

En la búsqueda de resultados para establecer el 1° objetivo, fueron aplicados análisis estadísticos descriptivos para diferenciar los niveles de cada constructo estudiado, y asimismo responder al objetivo número uno. Respecto de Celos, ‘Enojo’ obtuvo el mayor puntaje con una media de 20.11 y un desvío estándar de 4.6; el valor mínimo tomado fue de 6, y el máximo de 30. Seguida y decrecientemente se situaron: ‘Dolor’ ($M = 15.87$, $DE=3.75$) con valores Mínimo de 5 y Máximo de 25; ‘Fatalismo’ ($M = 15.41$, $DE = 4.66$) con Mínimo de 6 y Máximo de 28; ‘Desconfianza’ ($M = 14.46$, $DE = 5.20$) con mínimo de 7 y Máximo de 33; ‘Egoísmo’ ($M = 8.48$, $DE = 3.23$) con Mínimo 4; Máximo = 19, e ‘Intriga’, que obtuvo la menor puntuación ($M = 6.52$ y $DE = 2.88$) con Mínimo de 3; Máximo de 15 (Tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos del puntaje de Celos.

	N	Media (DE)	Min	Máx
Enojo	341	20.11 (4.60)	6	30
Fatalismo	341	15.41 (4.66)	6	28
Desconfianza	341	14.46 (5.20)	7	33
Intriga	341	6.52 (2.88)	3	15
Egoísmo	341	8.48 (3.23)	4	19
Dolor	341	15.87 (3.75)	5	25

La Impulsividad arrojó los puntajes más prevalentes sobre ‘Urgencia Negativa’ ($M = 11.13$, $DE = 1.58$) con puntaje Mínimo de 6 y Máximo de 15; seguido por ‘Búsqueda de sensaciones’ ($M = 10.40$, $DE = 2.50$) con Mínimo de 5 y Máximo de 16, y ‘Urgencia Positiva’ ($M = 10.02$, $DE = 2.44$) con Mínimo de 4 y Máximo de 16. Los puntajes menores fueron para ‘Falta de Premeditación’ ($M = 8.24$, $DE = 1.72$) con Mínimo de 4 y Máximo de 13, y ‘Falta de Perseverancia’ ($M = 8.24$, $DE = 1.75$) con Mínimo de 4 y Máximo de 14 (Tabla 2).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de Impulsividad.

	N	Media (DE)	Min	Máx
Urgencia Negativa	341	11.13 (1.58)	6	15
Urgencia Positiva	341	10.02 (2.44)	4	16
B. de sensaciones	341	10.40 (2.50)	5	16
F. de premeditación	341	8.24 (1.72)	4	13
F. de perseverancia	341	8.24 (1.75)	4	14

La medición del constructo Agresión obtuvo su mayor puntaje sobre ‘Hostilidad’ ($M = 19.57$, $DE = 6.10$) con Mínimo de 8 y Máximo de 37. Luego se ordenaron decre-

cientemente ‘Ira’ ($M = 15.00$, $DE = 4.54$) con Mínimo de 6 y Máximo de 27; ‘Agresión Física’ ($M = 14.85$, $DE = 5.79$) con Mínimo de 8 y Máximo de 36; y ‘Agresión Verbal’ ($M = 13.72$, $DE = 3.98$) con Mínimo de 5 y Máximo de 22 (Tabla 3).

Tabla 3. Estadísticos descriptivos del puntaje de Agresión.

	N	Media (DE)	Min	Máx
Agresión Física	341	14.85 (5.79)	8	36
Agresión Verbal	341	13.72 (3.98)	5	22
Hostilidad	341	19.57 (6.10)	8	37
Ira	341	15.00 (4.54)	6	27

Para el segundo objetivo se analizó las diferencias significativas entre los valores obtenidos de Celos, Impulsividad y Agresión según sexo, y requirió una prueba ‘*t*’ de Student sobre muestras independientes. Para los resultados alcanzados sobre el constructo Celos, resultaron significativos estadísticamente ‘Enojo’ ($t(339) = -2.134$; $p < .05$), donde las mujeres logran un resultado ($M = 20.54$, $DE = 4.554$) superior a los hombres ($M = 19.46$, $DE = 4.617$), y ‘Egoísmo’ ($t(339) = -3.005$; $p < .01$) para el cual igualmente las mujeres puntúan ($M = 8.91$, $DE = 3.43$) superior a los hombres ($M = 7.85$, $DE = 2.81$) (Tabla 4).

Tabla 4. Diferencias en el nivel de Celos según Sexo.

	Mujeres N = 203 M (DE)	Hombres N = 138 M (DE)	Prueba ‘ <i>t</i> ’ (gl=339)
Enojo	20.54 (4.55)	19.46 (4.61)	- 2.134 *
Fatalismo	15.54 (4.86)	15.22 (4.37)	- .606 NS
Desconfianza	14.55 (5.36)	14.33 (4.96)	- .393 NS
Intriga	6.44 (2.93)	6.64 (2.80)	- .649 NS
Egoísmo	8.91 (3.43)	7.85 (2.81)	- 3.005 **
Dolor	16.04 (3.85)	15.62 (3.61)	-1.005 NS

** $p < .01$; * $p < .05$

NS: No Significativa

Para la Impulsividad, las diferencias entre sexos fueron significativas para el factor ‘Falta de perseverancia’ ($t(339) = -2.317$; $p < .5$), donde los hombres obtuvieron puntajes ($M = 8.51$, $DE = 1.718$) superiores a las mujeres ($M = 8.06$, $DE = 1.744$) (Tabla 5).

Tabla 5. Diferencias en el nivel de Impulsividad según Sexo.

	Mujeres N = 203 M (DE)	Hombres N = 138 M (DE)	Prueba 't' (gl=339)
Urgencia Negativa	11.09 (1.63)	11.17 (1.51)	.461 NS
Urgencia Positiva	9.94 (2.55)	10.14 (2.29)	.756 NS
B. de Sensaciones	10.44 (2.55)	10.33 (2.43)	- .381 NS
F. de premeditación	8.31 (1.78)	8.14 (1.64)	- .869 NS
F. de perseverancia	8.06 (1.74)	8.51 (1.72)	2.317 *

* $p < .05$

NS: No Significativa

Para la Agresión, obtuvieron significación estadística los puntajes de 'Agresión Física' ($t(339) = 5.921$; $p < .001$) puntuando a los hombres ($M=16.99$; $DE = 5.82$) sobre las mujeres ($M = 13.39$; $DE = 5.82$), y 'Agresión Verbal' ($t(339) = 3.357$; $p < .001$) con valores para los hombres ($M=16.99$; $DE=5.82$) superiores a los de las mujeres ($M = 13.39$; $DE=5.82$) (Tabla 6).

Tabla 6. Diferencias en el nivel de Agresión según Sexo.

	Mujeres N = 203 M (DE)	Hombres N = 138 M (DE)	Prueba 't' (gl=339)
Agresión Física	13.39 (5.30)	16.99 (5.82)	5.921 ***
Agresión Verbal	13.13 (4.07)	14.58 (3.69)	3.357 ***
Hostilidad	19.85 (6.39)	19.15 (5.66)	-1.040 NS
Ira	14.87 (4.75)	15.18 (4.23)	.616 NS

*** $p < .001$

NS: No Significativa

El tercer objetivo demandó un análisis de *correlaciones de Pearson*. Primeramente, se compararon las relaciones entre cada dimensión de Celos e Impulsividad, con cada una de las de Agresión, donde pudo establecerse que todas las de Celos con significación estadística, se relacionaron positivamente con cada una de las de Agresión (Tabla 7).

Tabla 7. Correlaciones entre Impulsividad, Celos y Agresión.

	Agresión Física	Agresión Verbal	Hostilidad	Ira
Urgencia Negativa	.355 ***	.255 ***	.260 ***	.393 ***
Urgencia Positiva	.331 ***	.379 ***	.367 ***	.542 ***
B. de Sensaciones	.334 ***	.274 ***	.163 **	.312 ***
F. de premeditación	.208 ***	.156 **	.138 *	.317 ***
F. de perseverancia	.200 ***	.102	.159 *	.186 ***
Enojo	.193 ***	.144 **	.259 ***	.235 ***
Fatalismo	.196 ***	.108 *	.367 ***	.267 ***
Desconfianza	.270 ***	.152 **	.392 ***	.294 ***
Intriga	.295 ***	.268 ***	.378 ***	.343 ***
Egoísmo	.104 *	-.024	.246 ***	.099
Dolor	.158 **	.158 **	.367 ***	.241 ***

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Enojo, se correlacionó positiva y débilmente con Agresión Física ($r = .193$; $p < .001$), Agresión Verbal ($r = .144$; $p < .001$), Hostilidad ($r = .259$; $p < .001$) e Ira ($r = .235$; $p < .001$). Fatalismo se correlacionó positiva y débilmente con Agresión Física ($r = .196$; $p < .001$), Agresión Verbal ($r = .108$, $p < .05$) e Ira ($r = .267$; $p < .001$), y moderadamente frente a Hostilidad ($r = .367$; $p < .001$). Desconfianza presentó correlación positiva y moderada frente a Hostilidad ($r = .392$; $p < .001$); y positivas, aunque leves con Agresión Física ($r = .270$; $p < .01$), Agresión Verbal ($r = .152$; $p < .01$) e Ira ($r = .294$; $p < .001$).

Intriga, se relacionó positiva y moderadamente con Hostilidad ($r = .378$; $p < .001$) e Ira ($r = .343$; $p < .001$); y positiva y levemente contra Agresión Verbal ($r = .268$; $p < .001$) y Agresión Física ($r = .295$; $p < .001$). Egoísmo correlacionó positiva y levemente con Agresión Física ($r = .104$; $p < .05$) y con Hostilidad ($r = .246$; $p < .001$).

Dolor se relacionó de manera positiva y moderadamente con Hostilidad ($r = .367$; $p < .001$), y positiva y levemente con Agresión Física ($r = .158$; $p < .01$). A. Verbal ($r = .158$; $p < .01$) e Ira ($r = .241$; $p < .001$).

Las dimensiones de Impulsividad presentaron mayor número de correlaciones negativas frente a Agresión: Urgencia Negativa, se relacionó positiva y moderadamente con Agresión Física ($r = .355$; $p < .001$) e Ira ($r = .393$; $p < .001$) y de manera leve con Agresión Verbal ($r = .255$, $p < .001$) y Hostilidad ($r = .260$; $p < .001$). Luego Urgencia Positiva presentó correlaciones altamente significativas, positivas y moderadas con Agresión Física ($r = .331$;

$p < .001$), Agresión Verbal ($r = .379$; $p < .001$) y Hostilidad ($r = .367$; $p < .001$). Mientras que mostró una correlación fuerte para la dimensión Ira ($r = .542$; $p < .001$).

Búsqueda de Sensaciones sólo presentó correlaciones significativas, positivas y leves con Agresión Verbal ($r = .274$; $p < .001$) y Hostilidad ($r = .163$; $p < .001$). En tanto, presentó correlaciones positivas y moderadas para Agresión Física ($r = .334$; $p < .001$) e Ira ($r = .312$; $p < .001$).

Falta de Premeditación, se relacionó positiva y levemente con Agresión Física ($r = .208$; $p < .001$), Agresión Verbal ($r = .156$; $p < .01$) y Hostilidad ($r = -.138$; $p < .05$), y de manera moderada con Ira ($r = -.317$; $p < .001$). Finalmente, Falta de Perseverancia sólo obtuvo correlaciones positivas leves: con Ira ($r = .186$; $p < .001$), Agresión Física ($r = .200$; $p < .001$) y Hostilidad ($r = .159$; $p < .01$).

Al analizar las correlaciones entre los constructos Impulsividad y Celos, se encontró que la Falta de Premeditación no obtuvo correlaciones significativas frente a las dimensiones de Celos.

Enojo, presentó correlaciones significativas positivas y leves con Urgencia Negativa ($r = .183$; $p < .001$), Urgencia Positiva ($r = .114$; $p < .05$) y con Falta de perseverancia ($r = -.112$; $p < .05$).

Fatalismo se correlacionó significativamente con Urgencia Positiva ($r = .197$; $p < .001$) en una relación positiva y leve; y positiva y moderada con Urgencia Negativa ($r = .313$; $p < .001$).

Desconfianza, obtuvo una relación significativa, leve y positiva con Urgencia Positiva ($r = .180$; $p < .001$) y con Urgencia Negativa ($r = .291$; $p < .001$).

Intriga, se relacionó positiva y levemente con Urgencia Positiva ($r = .236$; $p < .001$), Urgencia Negativa ($r = .197$; $p < .001$), Búsqueda de Sensaciones ($r = .171$; $p < .01$) y con Falta de perseverancia ($r = .171$; $p < .001$).

Egoísmo, sólo se relacionó significativamente con Urgencia Negativa; la correlación fue positiva y leve ($r = .137$; $p < .05$).

Dolor, se correlacionó positiva y levemente con Falta de Perseverancia ($r = .127$; $p < .05$) y Urgencia positiva ($r = .186$; $p < .001$); y de manera moderada con la Urgencia Negativa ($r = .302$; $p < .001$) (Tabla 8).

Tabla 8. Correlaciones entre Celos e Impulsividad.

	Urgencia Negativa	Urgencia Positiva	B. de Sen- saciones	F. de Premedi- tación	F. de perse- verancia
Enojo	.183 ***	.114 *	.047	.016	.112 *
Fatalismo	.313 ***	.197 ***	.022	.059	.096
Desconfianza	.291 ***	.180 ***	.070	.045	.102
Intriga	.197 ***	.236 ***	.171 **	.047	.171 ***
Egoísmo	.137 *	.102	.005	.029	.069
Dolor	.302 ***	.186 ***	-.017	.015	.127 *

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Para alcanzar el cuarto objetivo se realizaron análisis de regresión lineal múltiple, mediante lo cual surgió: primero, un modelo predictivo de la dimensión Agresión Física, que explica un 27.5% de la varianza de la variable dependiente, con una relación altamente significativa ($p < .001$); donde resultaron los mejores predictores para la Impulsividad Urgencia Positiva ($t = 2.365$; $\beta = .138$; $p < .05$), Urgencia Negativa ($t = 2.279$; $\beta = .129$; $p < .05$) y Búsqueda de Sensaciones ($t = 2.897$; $\beta = .161$; $p < .001$).

Celos, arrojó como predictores significativos en una relación positiva a Desconfianza ($t = 3.179$; $\beta = .257$; $p < .01$), Intriga ($t = 2.564$; $\beta = .162$; $p < .05$), y Egoísmo ($t=3.218$; $\beta = -.242$; $p < .001$) de relación negativa (Tabla 9).

Tabla 9. Predictores de Agresión Física.

	B	SE B	β	t
Urgencia Negativa	.249	.109	.129	2.279 *
Urgencia Positiva	.307	.130	.138	2.365 *
B. de Sensaciones	.305	.105	.161	2.897 **
F. de premeditación	.160	.161	.053	0.997
F. de perseverancia	.276	.146	.097	1.886
Enojo	.149	.088	.118	1.693
Fatalismo	.012	.091	.010	0.136
Desconfianza	.288	.091	.257	3.179 **
Intriga	.326	.127	.162	2.564 *
Egoísmo	-.438	.135	-.242	-3.218 ***
Dolor	-.175	.120	-.113	-1.465

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Para la Agresión Verbal, el modelo de regresión explicó un 27.1% de la varianza con un nivel de significación de $p < 0.001$; siendo la Urgencia Negativa ($t=5.035$; $\beta = .287$; $p < .001$) el predictor más destacado por Impulsividad; y para Celos, los predictores destacados: Fatalismo ($t = -2.113$; $\beta = -.156$; $p < .05$) y Egoísmo ($t=-4.902$; $\beta = -.369$; $p < .001$) con dirección negativa, e Intriga con relación positiva ($t=4.899$; $\beta = .310$; $p < .001$) (Tabla 10).

Tabla 10. Predictores de Agresión Verbal.

	B	SE B	β	t
Urgencia Negativa	.379	.075	.287	5.035 ***
Urgencia Positiva	.021	.089	.014	0.235
B. de Sensaciones	.142	.072	.109	1.960
F. de premeditación	.088	.111	.043	0.800
F. de perseverancia	-.007	.100	-.004	-0.74
Enojo	.115	.060	.132	1.897
Fatalismo	-.133	.062	-.156	-2.113 *
Desconfianza	.092	.062	.119	1.474
Intriga	.428	.087	.310	4.899 ***
Egoísmo	-.455	.093	-.369	-4.902 ***
Dolor	.070	.083	.066	0.845

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Hostilidad, obtuvo un modelo que puede explicar la predicción sobre un 28.4% de la varianza de la variable, con nivel de significación de $p < 0.001$. Impulsividad, presentó a Urgencia Negativa como factor con capacidad predictiva significativa positiva ($t = 3.446$; $\beta = .195$; $p < .001$). Luego, Celos propuso como predictores significativos positivos a Desconfianza ($t = 2.027$; $\beta = .163$; $p < .05$) e Intriga ($t = 3.403$; $\beta = .213$; $p < .001$) (Tabla 11).

Tabla 11. Predictores de Hostilidad.

	B	SE B	β	t
Urgencia Negativa	.393	.114	.195	3.446 ***
Urgencia Positiva	.093	.135	.040	0.684
B. de Sensaciones	.066	.110	.033	0.604
F. de premeditación	.077	.168	.024	0.458
F. de perseverancia	.158	.152	.053	1.035
Enojo	-.086	.092	-.065	-0.938
Fatalismo	.092	.095	.071	0.972
Desconfianza	.192	.095	.163	2.027 *
Intriga	.451	.132	.213	3.403 ***
Egoísmo	-.145	.141	-.077	-1.032
Dolor	.222	.125	.137	1.771

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Ira, propuso el modelo que mejor explica la varianza de la variable dependiente con un 43.4%, y un nivel de significación de $p < 0.001$. Para la Impulsividad, Urgencia Negativa ($t = 7.248$; $\beta = .364$; $p < .001$), y Falta de Premeditación ($t = 3.258$; $\beta = .153$; $p < .001$) resultaron las dimensiones de mayor predicción positiva. Para Celos, Enojo ($t = 2.279$; $\beta = .140$; $p < .05$), Desconfianza ($t = 2.572$; $\beta = .184$; $p < .05$) e Intriga ($t = 4.476$; $\beta = .249$; $p < .001$) fueron los predictores positivos más significativos; y Egoísmo ($t = -4.572$; $\beta = -.301$; $p < .001$), el predictor negativo significativo (Tabla 12).

Tabla 12. Predictores de Ira.

	B	SE B	β	t
Urgencia Negativa	.549	.076	.364	7.248 ***
Urgencia Positiva	.171	.090	.098	1.902
B. de Sensaciones	.086	.073	.058	1.182
F. de premeditación	.362	.111	.153	3.258 ***
F. de perseverancia	.041	.101	.018	0.405
Enojo	.139	.061	.140	2.279 *
Fatalismo	-.004	.063	-.004	-0.605
Desconfianza	.161	.063	.184	2.572 *
Intriga	.393	.088	.249	4.476 ***
Egoísmo	-.423	.093	-.301	-4.572 ***
Dolor	-.066	.083	-.054	-0.792

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Discusión

Los celos y la impulsividad en su relación con la agresión, han representado la fundamentación de la investigación, la cual se vuelve singular debido a las características propias de la muestra y de los instrumentos elegidos para operacionalizar estos constructos psicológicos, y así mensurar las derivaciones sobre lo investigado. El análisis de los resultados dirigido por las hipótesis planteadas, tuvo como objeto alcanzar una aproximación a la elaboración de futuros modelos predictivos, que formen parte de una discusión sobre cómo anticiparse y prevenir desde la psicología, situaciones que frente a una conjunción de los constructos estudiados pudieran concluir en un acto agresivo dirigido hacia las personas.

El primer objetivo de la investigación es de índole descriptiva, simplemente brinda información sobre los niveles de cada constructo con el propósito de conocer características de la muestra. En principio para Celos, su dimensión ‘Enojo’ obtuvo el mayor puntaje, situándose luego y de manera decreciente Dolor y el resto de las dimensiones. Estos resultados coinciden significativamente con el estudio de Granados Mendoza (2016) que utilizó el mismo inventario, y donde de la misma forma Enojo y Dolor fueron prevalentes puntuando por encima del resto. Luego la Impulsividad, arrojó los puntajes más altos sobre los factores ‘Urgencia Negativa’, ‘Urgencia Positiva’ y ‘Búsqueda de Sensaciones’. El constructo Agresión obtuvo su mayor puntaje con ‘Hostilidad’, componente cognitivo del comportamiento (Buss & Perry, 1992), resultado coherente dada las características de la muestra, ubicada en el rango de lo normal, y no de lo patológico. Luego, los factores se ordenaron según sus ‘medias’ de manera decreciente: ‘Ira’, ‘Agresión Física’ y ‘Agresión Verbal’, siendo los componentes instrumentales de la Agresión (Buss & Perry, 1992) recién los dos últimos.

En relación a la búsqueda de las diferencias significativas entre los valores obtenidos de las variables según el sexo de los participantes, para el constructo Celos resultaron significativos estadísticamente los puntajes de las dimensiones ‘Enojo’ y ‘Egoísmo’ para los cuales las mujeres puntúan sobre los hombres, cumpliéndose de esta manera con el punto ‘a’ de la hipótesis primera, y coincidiendo con los resultados del estudio de Kar y O’Leary (2013), quien obtuvo una puntuación significativamente más alta de mujeres sobre hombres. Esta prevalencia del Enojo ofrece información sobre las mujeres de la muestra, pues representa un componente cognitivo cargado de *resentimiento* (Ochoa, 1998), luego Buunk et al. (1996) proponen a la mujer celosa también como *resentida* debido una evaluación anticipada, asimismo cognitiva, sobre que su pareja ocupa más tiempo con su rival, que con la descen-

dencia propia, o a con ella misma. El Egoísmo por su parte, propone a la pareja como una pertenencia (Ochoa, 1998).

Falta de Perseverancia, fue la dimensión que presentó las diferencias entre sexos significativas para la Impulsividad, donde los hombres alcanzaron puntajes mayores que las mujeres, cumpliéndose de este modo el punto 'b' de la primera hipótesis. Ledesma, Poó y Peltzer (2007) también obtuvieron en su estudio resultados donde los hombres alcanzaron puntajes más altos para Impulsividad -sobre todo en la dimensión Búsqueda de Sensaciones-, exhibiendo patrones explicados multifactorialmente, donde intervienen los factores constitucionales, los psicosociales, y los culturales relacionados con las expectativas de rol según género. Massar et al. (2016) encontraron hombres puntuando significativamente más alto que las mujeres, pero en la psicopatía, luego la psicopatía secundaria incluye a la impulsividad como característica propia (Del Gaizo & Falkenbach, 2007), estableciendo este sincretismo una relación entre la impulsividad y el sexo de los participantes; aunque debe considerarse que este tipo de información, no es prudente si reduce la psicopatía a la impulsividad.

El punto 'c' de la primera hipótesis, para la Agresión, también resultó confirmado, pues las dimensiones 'Agresión Física' y 'Agresión Verbal' puntuaron a los hombres sobre las mujeres, con una alta significación estadística, además, coincidiendo con el estudio de Björkqvist (2017), que también obtuvo resultados que ubican a los hombres como más propensos al acto agresivo físico que las mujeres, las cuales suelen responder mediante conductas agresivas indirectas. Esta afirmación otorga coherencia al hecho de que la puntuación media mayor adquirida para las mujeres, fue para Hostilidad, dimensión definida como componente cognitivo del comportamiento, que carga de mala voluntad y sentimiento de injusticia (Buss & Perry, 1992), pero no lo suficiente para alcanzar la agresión instrumental o sea, en acto, como asegura Björkqvist (2017) que sí sucede en el hombre.

El estudio sobre la correlación entre los Celos, la Impulsividad y la Agresión, demostró el cumplimiento cabal de la hipótesis 2^a pues, todas las dimensiones de Celos con relaciones significativas, se relacionaron positivamente con cada una de las dimensiones de Agresión. Luego, las dimensiones de la Impulsividad y de la Agresión, se comportaron de igual manera: toda relación significativa fue positiva.

La Urgencia Positiva se destacó con las correlaciones positivas de mayor valor estadístico, siendo moderadas frente a Agresión Física, Agresión Verbal y Hostilidad; y siendo fuerte con Ira. La Urgencia Negativa también obtuvo todas correlaciones altamente signi-

ficativas y positivas. En concordancia con los resultados obtenidos sobre las correlaciones, la investigación de Costa et al. (2014) -que, entre otras, vincula las mismas tres variables investigadas- demostró una relación positiva y estrecha entre Celos y Agresión.

Las dimensiones de Urgencia, se relacionan al comportamiento precipitado, impulsivo, irreflexivo ante situaciones con afectos intensos, y pueden expresarse mediante conductas agresivas (Cándido et al., 2012). Búsqueda de Sensaciones obtuvo sus correlaciones más significativas -moderadas- con Agresión Física e Ira -componentes instrumentales y afectivos respectivamente del constructo Agresión- y se define como una tendencia a buscar nuevas experiencias riesgosas, asociada a la 'agresión intolerante' (Cándido et al., 2012). Luego, toda esta información sobre correlaciones entre los constructos Agresión, Impulsividad y Celos, dan lugar a promover el estudio de la relación conjunta de estas variables, pues pueden volverse verdaderos engranajes para la activación de un suceso agresivo o violento (Seroczynski et al., 1999; Stanford et al., 2003; Harris, 2003, Archer & Webb, 2006).

Entre las correlaciones para Celos e Impulsividad, se desatacan como significativas y de mayor relevancia estadística toda relación entre las dimensiones de Celos y los factores de Urgencia. Luego, los resultados obtenidos en esta investigación son suficientes para adentrarse al estudio de su cuarto objetivo: la elaboración de modelos predictivos.

Mediante un análisis de regresión lineal múltiple, se determinó un modelo predictivo de alta significación estadística para cada dimensión de la Agresión. Los resultados coincidieron y dieron por cumplida a la tercera hipótesis: la impulsividad y los celos, predicen la agresión.

Para el modelo predictivo de Agresión Física, la Urgencia Negativa, la Urgencia Positiva y la Búsqueda de Sensaciones resultaron ser predictores significativos. El modelo de Agresión Verbal presentó sólo a la Urgencia Negativa como su único predictor de la Impulsividad. Es importante atender la información que brinda esta relación, pues los resultados vinculan dimensiones de la Agresión definidas como componente instrumental de la conducta -promotores de daño- (Buss & Perry, 1992), con las dimensiones de la Urgencia, y de la Búsqueda de Sensaciones de la Impulsividad, factores que expresan incapacidad reflexiva frente a condiciones afectivas, o que se relacionan con la agresión intolerante, respectivamente (Cándido et al., 2012), entonces, facilitan alcanzar el acto, o sea, llegar a buscar implementar la agresión instrumental.

En esta línea se encuentran los resultados de la investigación Masar et al. (2016), que determinaron que sujetos con altas puntuaciones de psicopatía secundaria, caracterizados por altos niveles de agresión e impulsividad (que además experimentaban alto nivel de celos) favorecerán la aparición de un comportamiento impulsivo y reactivo. Los estudios de Seroczynski, et al. (1999) y Stanford, et al. (2003) consideraron mucho antes al constructo celos como potencial activador de esos comportamientos impulsivos y reactivos. Echeburúa y Amor (2016) demostraron que la mayoría de sujetos violentos (contra la pareja) puntuaron con alta impulsividad. Y, López-Ossorio et al. (2017) manifestaron directamente que altos puntajes en indicadores de celos e impulsividad, suscitan una relación directamente proporcional con la violencia contra la pareja.

Luego, el modelo predictivo de Agresión Física ofrece como predictores significativos del constructo Celos a Desconfianza, Intriga y Egoísmo; y el modelo de Agresión Verbal a Fatalismo, Intriga y Egoísmo.

El modelo predictivo que explica la Hostilidad, presenta a la Urgencia Negativa como único predictor desde la Impulsividad. Luego, el factor de mejor alcance predictivo de Celos es Intriga; dimensión que representa un sentimiento abrumador sobre un hecho supuesto, sentimiento de duda insidiosa que conforma un *afecto negativo*, posible activador para la Urgencia Negativa, que se nutre de ese tipo de afecto (Cándido et al., 2012; Buss & Perry, 1992).

La Ira, propuso el modelo que mejor explica la varianza de la variable dependiente. Frente a la Impulsividad, los factores de Urgencia Negativa y Falta de Premeditación fueron los predictores significativos. Luego, Celos presenta a Enojo, Desconfianza, Intriga y Egoísmo.

La Ira, es definida como un componente afectivo-emocional del comportamiento, representado por una excitación fisiológica que dispone al sujeto para una conducta agresiva (Buss & Perry, 1992). Que el modelo de la Ira, haya surgido como el de mejor explicación de la varianza de la variable dependiente, lleva a reflexionar sobre las particularidades de la muestra respecto de las características y ubicación de esta dimensión según se la define, justo en medio del *punte* imaginario conformado entre Hostilidad y Agresión (Física o Verbal) (Buss y Perry, 1992). Pues la Hostilidad -componente cognitivo, evaluativo y previo al acto- se ubica en un extremo, y Agresión (física y verbal), en el otro. La Ira, representa a la instancia previa al acto, situada en medio de ese 'puente'.

Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

La investigación presenta varias limitaciones. La primera, tal y como sucede en los estudios de corte transversal, se debe a la imposibilidad de establecer certeramente la dirección de la causalidad. Este carácter transversal impide obtener diferencias claras del tipo causal, y para ello, sería necesario realizar estudios longitudinales en los que a partir de métodos específicos, pudiera determinarse el orden de aparición y la consecuencia dada entre las variables estudiadas, al verificarse o no, la estabilidad temporal entre las mismas.

La muestra, compuesta solo por sujetos adultos residentes dentro de C.A.B.A y del gran Buenos Aires, al relevarse mediante un muestreo *no probabilístico* de tipo intencional, implicó un procedimiento que operó sobre individuos a los que se tiene fácil acceso, pues el muestreo *probabilístico* resultaba demasiado costoso para los recursos de esta investigación. No debe desatenderse el hecho de que un muestreo *no probabilístico*, lleva a realizar estimaciones inferenciales con baja certeza acerca de la representatividad de la muestra, pues no todos los participantes tienen igual probabilidad de ser elegidos al seleccionarse mediante determinados criterios para que se alcance la mayor representatividad; y los errores que pueden cometerse corresponden a hacer conclusiones generales a partir de la observación de sólo una parte de la Población, pudiendo conformar un error de muestreo.

Finalmente, la metodología de recolección de datos también pudo acarrear problemas de validez. Es probable que algunos participantes, aun respondiendo cuestionarios anónimos y confidenciales, hayan sido sesgados de algún modo, y no respondido con sinceridad sobre los reactivos, incurriendo en deseabilidad social.

Independientemente de las limitaciones descritas, puede afirmarse que los resultados confirman el importante papel que dentro del estudio del comportamiento mediante la Agresión, pueden desplegarse los componentes dimensionales que conforman a los otros constructos estudiados: Celos e Impulsividad. En este sentido es importante comprender y lograr, que ciertos rasgos de la personalidad implicados en la formación de las variables estudiadas, tengan la entidad que merecen en virtud del daño a la salud e integridad de las personas que pudieren ocasionar. Por lo cual este estudio, constituye una muestra útil que informa sobre relaciones entre variables psicológicas que conforman los engranajes propios para promover conductas agresivas, hasta alcanzar incluso la muerte de alguna persona. Luego, futuras investigaciones deberán hacer hincapié en el estudio de las relaciones entre las variables sorteando las limitaciones aquí expuestas, e integrar toda variable que se considere confor-

mante de la multicausalidad que integra los comportamientos estudiados: edad, patología, sexualidad, y otros constructos o rasgos, como así también, el marco sociocultural de los sujetos: característica estudiada en casi la totalidad de las investigaciones.

Por otro lado, luego de haberse comprobado las hipótesis sobre las relaciones positivas entre las variables, resulta conveniente perseguir objetivos de causalidad, utilizando además de muestras mayores e incluso determinadas más selectivamente, y además, otro bagaje de herramientas estadísticas. Por ejemplo, estas situaciones no experimentales, requieren un ejercicio donde se consiga establecer las mejores condiciones para realizar un riguroso análisis causal. Cohen et al. (2003) proponen que la estrategia del análisis causal relacionado con terceras variables, consiste en representar una teoría mediante una red de variables, definiendo la dirección causal y la magnitud de las relaciones entre los pares de variables. Así, utilizando un conjunto de ecuaciones de regresión implicadas en un análisis con terceras variables, una muestra de datos empíricos podría utilizarse para determinar si el modelo es consistente con la teoría y así estimar parámetros. Dada pues, una relación causal entre las variables, por ejemplo: X e Y, debería luego explorarse el diferente papel que pueden desempeñar terceras variables, junto a la prueba empírica de sus efectos. Seguidamente, mediante la aplicación de análisis de mediación múltiple, podría establecerse la cadena causal, originada, debido al efecto causal de una variable X sobre otra Y, mediado por otra variable Z (Ato & Vallejo, 2011).

Conclusión

Esta investigación describe parte del amplio escenario que los estudios sobre la Agresión, los Celos y la Impulsividad ha recorrido, y asimismo sugiere una mayor integración en futuras indagaciones sistemáticas sobre los comportamientos relacionados. Luego, propone a los conceptos de Impulsividad, Celos y Agresión como legítimos constructos psicológicos, estudiando una variedad de relaciones útiles, a fin de establecer información para prevenir y evitar actos agresivos entre las personas, debidos a la implicancia de las variables estudiadas. Hasta aquí, los objetivos propuestos fueron alcanzados en gran medida, pues los resultados demostraron ser compatibles con las hipótesis planteadas en general, y en lo particular, se deberá proseguir con investigaciones sobre cada dimensión planteada, según los objetivos singulares que se persigan.

El alcance de la investigación adiciona algunos elementos probatorios útiles, y la intención final, se ordena tras el objetivo de contribuir al planteo futuro de algún modelo predictivo general, que además de considerar la multicausalidad existente en el despliegue de conductas agresivas que impliquen impulsividad y celos, pudieren integrar todo constructo psicológico involucrado en este tipo de comportamiento violento resultante.

Finalmente, un objetivo superior, sería que se lograren desarrollar e implementar protocolos integrales que evalúen dichas variables y su interrelación, seguido por un entrenamiento eficaz del investigador, para conformar una herramienta útil para la prevención e incluso el tratamiento clínico, en pos de evitar los actos agresivos relacionados con estos constructos.

Referencias

- Anderson C. & Bushman B. (2002). *Human aggression, Annual Review of Psychology 2002*, 53, 27-51.
- Andreu Rodríguez, J. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 85-98.
- APA (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.)*. Washington D.C., United States: American Psychiatric Publishing.
- APA (2019). *Dictionary of Psychology*. <https://www.apa.org>. Recuperado el 2 de Abril de 2019 de <https://dictionary.apa.org/reflection-impulsivity>
- Archer J. & Webb I. (2006). The Relation Between Scores on the Buss-Perry Aggression Questionnaire and Aggressive Acts, Impulsiveness, Competitiveness, Dominance, and Sexual Jealousy. *Aggressive Behavior*, (32) 464-473.
- Ato, M. & Vallejo, G. (2011). *Los efectos de terceras variables en la investigación psicológica*. Anales de Psicología, ISSN: 0212-9728; Recuperado el 11 de Septiembre de 2019 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=167/16720051031>
- Barelds D., Dijkstrab P., Groothof H. & Pastoor C. (2017). The Dark Triad and three types of jealousy: Its' relations among heterosexuals and homosexuals involved in a romantic relationship. *Personality and Individual Differences*, 116, 6-10.
- Baron, R., & Richardson, D. (1994). *Human aggression*. New York: Plenum Press.
- Barratt, E. (1991). Measuring and predicting aggression within the context of a personality theory. *Neuropsychiatry Clinic Neurosciencie*, 3, 35-S39.
- Baumeister, R. (1997). The enigmatic appeal of sexual masochism: Why people desire pain, bondage, and humiliation in sex. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 16(2), 133-150.
- Benítez Zárata A., Nájera Solano R., Salvador Martínez G., Godínez Rojas H. y Trejo Orozco B. (2017). Los celos como facilitadores de violencia en parejas adolescentes. *Psico Educativa: reflexiones y propuestas* (3), 5, 66-72.
- Berkowitz, L. (1993). Pain and aggression: some findings and implications. *Motivation and Emotion*, (17), 277-93.
- Björkqvist, K. (2017). Gender differences in aggression. *Current Opinion in Psychology*, 19, 39-42. doi:10.1016/j.copsyc.2017.03.030

- Block, C., & Block, R. (2012). Margo Wilson's Contributions to the Chicago Homicide Dataset: Sexual rivalry and sexual jealousy. *Homicide Studies*, 16, 404-427. doi:10.1177/1088767912461142.
- Borjanka Batinic, Dragana Duisin & Jasmina Barisic (2013). Obsessive versus delusional jealousy. *Psychiatria Danubina*, (25), 3, 334-339.
- Breuer, J. & Elson, M. (2017). *The Wiley Handbook of Violence and Aggression*, Peter Sturmey (Editor-in-Chief). (ed) John Wiley and Sons, Ltd. doi: 10.1002/9781119057574.whbva040.
- Bushman, B. & Anderson, C. (2001). Is It Time to Pull the Plug on the Hostile Versus Instrumental Aggression Dichotomy?. *Psychological Review* 108 (1), 273-279.
- Buss A. (1963). Physical Aggression In Relation To Different Frustrations. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, (67) 1, 1-7.
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of personality and social psychology*, 63 (3), 452-459.
- Buss, D. & Shackelford, T. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 346-361.
- Buunk, A. (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of jealousy. *Personality and Individual Differences*, 22, 997-1006. doi:10.1016/S0191-8869(97)00136-0
- Buunk, A., Angleitner, A., Oubaid, V. & Buss, D. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspective: Tests from the Netherlands, Germany and the United States. *Psychological Science*, 7, 359-363.
- Cándido, A., Orduña, E., Perales, J. & Verdejo García, A. (2012). Validation of a short Spanish versión of the UPPS-P impulsive behavior scale. *Trastornos Adictivos*, 14 (3), 73-78.
- Canto J., García P. & Gómez L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Canto Ortiz J. & Burgos Gálvez M. (2009). Diferencias entre sexos en los celos románticos: una confrontación teórica. *Psicología & foco*, 2, 120-130.
- Capaldi, D. y Crosby, L. (1997). *Observed and Reported Psychological and Physical Aggression in Young, At-Risk Couples*. Social Development, (ed) Blackwell Publishers Ltd, 185-187.

- Carrasco, M., & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos [Theoretical issues on aggression: concept and models]. *Acción Psicológica*, 4(2). doi:10.5944/ap.4.2.478
- Chin, K., Atkinson B., Raheb H., Harris E. & Vernon P. (2016). The dark side of romantic jealousy *Personality and Individual Differences*. doi:10.1016/j.paid.2016.10.003
- Cipriani, G., Vedovello, M., Nuti, A. di Fiorino, A. (2012) Dangerous passion: Othello syndrome and dementia. *Psychiatry and clinical neurosciences* 66, 467-473
- Cleckley, H. (Eds) (1998). *The mask of sanity*. St. Louis: The C. V. Mosby Co.
- Climent, G. (2009). Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron. *Revista de estudios de género*. Universidad de Guadalajara, 3 (29), 236-275.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S. y Aiken, L. (2003). *Applied multiple regression correlation analysis for the behavioral sciences*. 3rd Ed. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Colman A. (2009). *A Dictionary of Psychology*. Oxford University Press, 3 ed, recuperado el 2 de Abril de 2019, de <http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110803100410450#>
- Costa, A., Sophia, E., Sanches, C., Tavares, H. & Zilberman, M. (2014). Pathological jealousy: romantic relationship characteristics, emotional and personality aspects, and social adjustment. *Journal of affective disorders*, 174, 38-44.
- Crick, N. & Dodge, K. (1996). Social information-processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002. doi: 10.2307/1131875
- Daly M. & Wilson M. (1988). “*Homicide*”. New York: Aldine de Gruyter.
- Daly M. & Wilson M. (1994). *Evolutionary psychology of male violence*. In: Archer J. (ed): “Male Violence”, London: Routledge, 253-288.
- Daly, M., Wilson, M. & Weghorst, S.J. (1982). Male sexual jealousy. *Ethology and Socialbiology*, 3(1), 11-27. doi:10.1016/0162-3095(82)90027-9
- De Weerth, C., & Kalma, A. P. (1993). Female aggression as a response to sexual jealousy: A sex role reversal?. *Aggressive Behavior*, 19(4), 265-279. doi:10.1002/1098-2337(1993)19:4<265::aid-ab2480190403>3.0.co;2-p
- Del Gaizo A. & Falkenbach D. (2007). Primary and secondary psychopathic-traits and their relationship to perception and experience of emotion. *Personality and Individual Differences*, 45, 206-212.

- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. & Flores Galaz, M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 6 (2), 111-119.
- Dickman, S. (2000). Impulsivity, arousal and attention. *Personality and Individual Differences*, 28(3), 563-581.
- Dodge, K. & Coie, J. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158. doi: 10.1037//0022-3514.53.6.1146
- Dodge, K., Lochman, J., Harnish, J., Bates, J. & Pettit, G. (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 37-51. doi: 10.1037//0021-843x.106.1.37
- Eagly, A. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Echeburúa, E. & Amor, P. (2016). Hombres violentos contra la pareja: ¿tienen un trastorno mental y requieren tratamiento psicológico? *Terapia psicológica* (34) 1, 31-40.
- Echeburúa, E., Amor, P., & de Corral, P. (2010). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13). Recuperado de://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/115
- Evenden, J. (1999). *Varieties of impulsivity*. Psychopharmacology (Berl).
- Freud S. (2010). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. En J. L. Etcheverry (Traduc), Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XVIII, pp. 217-218). Buenos Aires: Amorrortu (Ed). (Trabajo original publicado en 1922).
- Granados Mendoza J.A. (2016). Los celos en estudiantes universitarios: un estudio comparativo. *Xihmai*, (22), 89-110
- Hare R. & Neuman C. (2008). Psychopathy as a Clinical and Empirical Construct. *Annual Review of Clinical Psychology*. (4), 217-246. doi:10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091
- Harris, C. & Darby, R. (2013). *Jealousy in adulthood*. En S. L. Hart y M. Legerstee (Eds.), *Handbook of jealousy: Theory, research, and multidisciplinary approaches* (58-82). Londres: Wiley-Blackell.
- Harris, C. (2003). A review of sex differences in sexual jealousy, including self-report data, psychophysiological responses, interpersonal violence, and morbid jealousy. *Person-*

- ality and Social Psychology Review*, 7, 102-128. doi:10.1207/S15327957PSPR0702_102-128
- Kar H. & O'Leary K. (2013). Patterns of Psychological Aggression, Dominance, and Jealousy within Marriage. *Family Violence*. 28, 109-119. Doi: 10.1007/s 10896-012-9492-7
- Lazarus, R. (1991). *Emotion and adaptation*. New York. Oxford University Press.
- Ledesma, R., Poó, F., Peltzer, R. (2007). Búsqueda impulsiva de sensaciones y comportamiento de riesgo en la conducción. *Avaliação Psicológica*, (6) 2, 117-125.
- Lima A, Köhler C., Stubbs B., Quevedo J., Hyphantis T., Koyanagi A., Marazziti D., Jair C., Vieta S. & Carvalho A. (2017). An exploratory study of the heterogeneity of the jealousy phenomenon and its associations with affective temperaments and psychopathological dimensions in a large Brazilian sample. *Journal of Affective Disorders*, Reference: JAD8742. doi:10.1016/j.jad.2017.01.022
- López Zafra, E. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, N° 94, noviembre 2008, 7-22. Recuperado de <http://https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N94-1.pdf>
- López-Ossorio, J., González Álvarez, J., Buquerín Pascual, S., García, L., & Buela-Casal, G. (2017). Risk factors related to intimate partner violence police recidivism in Spain. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 107-119. doi:10.1016/j.ijchp.2016.12.001
- Masciuch, S. y Kienapple, K. (1993). The emergence of jealousy in children 4 months to 7 years of age. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 421-435.
- Massar, K., Winters C., Lenz S. & Jonason P. (2016). Green-eyed snakes: The associations between psychopathy, jealousy, and jealousy induction. *Personality and Individual Differences*, doi:10.1016/j.paid.2016.01.055
- Moeller, F., Barratt, E., Dougherty, D., Schmitz, J. & Swann A (2011). *Psychiatric aspects of impulsivity*. Am J Psychiatry.
- Morales, J., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social* (3a. ed.). Madrid: (ed) Mc Graw-Hill.
- Moscoso, M. (2008). La hostilidad: sus efectos en la salud y medición psicométrica en Latinoamérica. *Persona*, 11, 75-90.
- Mullen, P. & Martin, J., (1994). Jealousy: a community study. *The British journal of psychiatry: the journal of mental science*, 164, 35-43.

- Mullen, P. y Maack, L. (1985). *Jealousy, pathological jealousy, and aggression*. En D. P. Farrington y J. Gunn (Eds). *Aggression and dangerousness* (pp.103-126) New York: Wiley.
- Mužinić, L., Goreta, M., Jukić, V., Đorđević, V., Koić, E., y Herceg, M. (2003). Forensic importance of jealousy. *Collegium Antropologicum*, 27, 293-300.
- Ochoa, S. (1998). Validez de constructo y confiabilidad del inventario multidimensional de celos. Universidad de Colima, México.
- OMS (2016). Intimate partner and sexual violence against women. Fact sheet. Recuperado el 15 de febrero de 2019, de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/en/>
- OMS (2002). *World Report on Violence and Health*. Geneva: WHO.
- Osorio Suarez R. (2013). *Impulsividad y agresividad en adolescentes*. En Mingote C. y Requena M., *El malestar en los jóvenes*, pp195-198, Madrid: Ediciones Días de Santos.
- Paul, L. & Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: Gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior*, 20, 203-211.
- Paulhus, D. & Williams, K. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of research in personality*, 36 (6), 556-563.
- Pelegrín, M. & Montes Berges, B. (2009). Aspectos básicos en el estudio de la violencia de género. *Revista electrónica Universidad de Jaen*, 4; 1-13.
- Perugi, G., Poletti, M., Logi, C., Berti, C., Romano, A., Del Dotto, P., Lucetti, C., Ceravolo, R., Dell'Osso, L., Bonuccelli, U. (2013). Diagnosis, assessment and management of delusional jealousy in Parkinson's disease with and without dementia. *Neurological science*, 34, 1537-1541.
- Pfeiffer, S. & Wong, P. (1989). Multidimensional jealousy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6, 181-196. doi: 10.1177/026540758900600203
- Pines, M. (1992). *Romantic jealousy*. Nueva York: St Martín's Press.
- Puente, S., & Cohen, D. (2003). Jealousy and the Meaning (or Nonmeaning) of Violence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, (29) 4, 449-460 doi: 10.1177/0146167202250912
- Rydell R. & Bringle R. (2007). Differentiating reactive and suspicious jealousy. *Social Behavior and Personality: an international journal* 35, 1099-1114.
- Sánchez, P., Giraldo, J. & Quiroz, M. (2013). Impulsividad: una visión desde la neurociencia del comportamiento y la psicología del desarrollo. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31 (1), 241-251

- Seroczynski, A., Bergeman, C. & Coccaro, E. (1999). Etiology of the impulsivity/aggression relationship: Genes or environment?. *Psychiat*, 86, 41-57.
- Shackelford, T. (2005). An Evolutionary Psychological Perspective on Cultures of Honor. *Evolutionary Psychology*, 3, 381-391.
- Sierra, J. & Gutiérrez-Quintanilla, J.R. (2006). Validación de la versión española del cuestionario de agresión de Buss-Perry en estudiantes universitarios salvadoreños. *Revista Psicología y Salud*, Universidad veracruzana (17) 1, 103-113.
- Squillace, M., Picón, J. & Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 3 (1), 8-18.
- Stanford M., Houston R., Villemarette-Pittman N. & Greve K. (2003). Premeditated aggression: Clinical assessment and cognitive psychophysiology. *Personality Individual Differences* 34 (5), 773-781. doi: 0.1016/S0191-8869(02)00070-3
- Tassy, F. & Winstead, B. (2014). Relationship and Individual Characteristics as Predictors of Unwanted Pursuit. *Journal of Family Violence*, 29, 187-195.
- Tobeña, A. (2001). *Anatomía de la agresividad humana: de la violencia infantil al belicismo*. Barcelona: (ed) Galaxia Gutemberg.
- Warburton W. & Anderson C. (2015). *Aggression, Social Psychology of*. International. Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences, 2nd edition, Vol. 1, 375-376.
- White, G Mullen, P. (1989). *Jealousy: Theory, Research, and Clinical Strategies*. Nueva York: The Guilford Press.
- White, G. (1991). *Self, relationship, friend, and family: Some applications of systems theory to romantic jealousy*. The psychology of jealousy and envy (231-251). (Ed) New York: Guilford Salovey.
- Whiteside, S., & Lynam, D. (2001). *The five factor model and impulsivity: Using a structural model of personality to understand impulsivity*. Personality and Individual Differences.
- Wilson M. & Daly M. (1993). An evolutionary psychological perspective on male sexual proprietariness and violence against women. *Violence Vict*, 8, 271-294.

Anexo 1. Cuestionario Sociodemográfico (SD)

Cuestionario 1SD

Descripción (opcional)

Edad *

Texto de respuesta corta

Sexo *

Mujer

Hombre

¿Tiene pareja actualmente? *

Sí

No

¿Convive con su pareja? *

Sí

No

Nivel de estudios *

Primario incompleto

Primario

Secundario

Terciario

Universitario

Trabaja actualmente *

Sí

No

Anexo 2. Escala de Comportamiento Impulsivo UPPS-P (UPPSP2)

Los ítems se califican en una escala Likert de cuatro puntos, y van desde 1 = muy de acuerdo; a 4 = muy en desacuerdo.

Cuestionario 2UPPSP	
<p>Importante: lea atentamente cada ítem, pero no se detenga demasiado a pensar la respuesta. Luego, indique su grado de conformidad con cada frase marcando la propuesta que considere apropiada. No olvide 2 asuntos: la encuesta es totalmente confidencial, y solicitamos el mayor grado de sinceridad al elegir opciones (Todos las proposiciones requieren una elección).</p>	
1- Normalmente pienso cuidadosamente antes de hacer cualquier cosa. *	
2- Cuando estoy realmente animado, no suelo pensar en las consecuencias de mis acciones. *	
3- A veces me gusta hacer cosas que dan un poco de miedo. *	
4- Cuando estoy irritado suelo actuar sin pensar. *	
5- En general me gusta asegurarme de llevar las cosas a buen término. *	
6- Mi manera de pensar es normalmente meticulosa y centrada. *	
7- En el acaloramiento de una discusión, con frecuencia digo cosas de las que luego me arrepiento. *	
8- Termino lo que empiezo. *	
9- Disfruto mucho corriendo riesgos. *	
10- Cuando estoy rebosante de alegría, siento que no puedo evitar "tirar la casa por la ventana". *	
11- Casi siempre termino los proyectos que empiezo. *	
12- Con frecuencia empeoro las cosas porque actúo sin pensar cuando estoy irritado. *	
13- Normalmente tomo mis decisiones mediante un cuidadoso razonamiento. *	
14- Generalmente busco experiencias y sensaciones nuevas y excitantes. *	
15- Cuando estoy realmente contento por algo, tiendo a hacer cosas que pueden tener malas consecuencias. *	
16- Soy una persona que siempre deja el trabajo hecho. *	
17- Cuando me siento rechazado, frecuentemente digo cosas de las que luego me arrepiento. *	
18- Me gustan experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, aunque causen un poco de miedo y sean poco convencionales. *	
19- Antes de implicarme en una nueva situación me gusta informarme sobre qué puedo esperar de ella. *	
20- Cuando estoy muy feliz, veo bien sucumbir a mis deseos o darme algún capricho de más. *	

Anexo 3. Cuestionario de Agresividad AQ (3AQ)

La escala de tipo Likert, consta de 5 opciones, que van desde, 1 = completamente falso para mí, hasta, 5 = completamente verdadero para mí.

<p>Cuestionario 3AQ</p> <p>Importante: lea atentamente cada afirmación, y no se detenga demasiado a pensar la respuesta. Luego marque la opción que mejor lo represente. Recuerde que el presente formulario será totalmente anónimo, y además, el resultado de la investigación dependerá de la total sinceridad de los encuestados (Todos las afirmaciones requieren una elección).</p> <p>1-De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona. *</p> <p>2- Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos. *</p> <p>3- A veces soy bastante envidioso. *</p> <p>4- Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona. *</p> <p>5- A menudo no estoy de acuerdo con la gente. *</p> <p>6- Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo. *</p> <p>7- En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente. *</p> <p>8- Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también. *</p> <p>9- Cuando la gente me molesta, discuto con ellos. *</p> <p>10- Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar. *</p> <p>11- Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades. *</p> <p>12- Me suelo implicar en las peleas algo más que lo normal. *</p>	<p>13- Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos. *</p> <p>14- Soy una persona apacible. *</p> <p>15- Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas. *</p> <p>16- Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago. *</p> <p>17- Mis amigos dicen que discuto mucho. *</p> <p>18- Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva. *</p> <p>19- Sé que mis "amigos" me critican a mis espaldas. *</p> <p>20- Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos. *</p> <p>21- Algunas veces pierdo los estribos sin razón. *</p> <p>22- Desconfío de desconocidos demasiado amigables. *</p> <p>23- Tengo dificultades para controlar mi genio. *</p> <p>24- Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas. *</p> <p>25- He amenazado a gente que conozco. *</p> <p>26- Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán. *</p> <p>27- He llegado a estar tan furioso/a que rompo cosas. *</p>
---	--

Anexo 4. Escala Multidimensional de Celos (4EMC)

Escala tipo Likert, donde cada ítem propone cinco opciones de respuesta que van desde: 1= completamente en desacuerdo, hasta 5 = completamente de acuerdo.

<p>Questionario 4EMC Importante: lea atentamente cada afirmación, y no se detenga demasiado a pensar la respuesta. Luego marque la opción elegida con la más absoluta sinceridad (Todos las afirmaciones requieren una elección).</p> <ol style="list-style-type: none"> 1- Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera. * 2- Si mi pareja me fuera infiel me sentiría muy desdichado(a). * 3- Si me engañara mi pareja sería de lo más devastador que me pudiera ocurrir. * 4- Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja. * 5- Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a). * 6- Me pondría ansioso(a) al saber que mi pareja estuviera interesado(a) más por otra persona que por mí. 7- Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido(a). 8- Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara. * 9- Mis emociones ciegan los hechos de la situación cuando siento celos. * 10- Me enoja cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto. * 11- Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja. * 12- Me siento mal cuando veo que mi pareja besa a alguien del sexo opuesto que yo no conozco. 13- Siento resentimiento hacia las personas que reciben más atención que yo. * 14- Soy muy posesivo(a). * 15- Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contento(a) de la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto. 16- Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos. * 	<ol style="list-style-type: none"> 17- Cuando mi pareja habla sobre experiencias felices de su pasado, me siento triste de no haber sido parte de ellas. * 18- Tiendo a criticar a los novio(a)s que tuvo mi pareja. * 19- Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy. * 20- Me sería difícil perdonar a mi pareja si esta me fuera infiel. * 21- Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien. * 22- Me molesta que mi pareja tenga una conversación íntima con alguien del sexo opuesto. * 23- Me molesta cuando mi pareja pasa demasiado tiempo con sus amigo(a)s en vez de conmigo. * 24- Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo. * 25- Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a). * 26- No me gusta que mi pareja pase mucho tiempo con sus amistades. * 27- Me sentiría muy molesto(a) si en un baile mi pareja no me está prestando suficiente atención. * 28- Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas. * 29- Siento mucha curiosidad por saber lo que hace mi pareja cuando sale con amigo(a)s de su mismo sexo. * 30- Siento mucha curiosidad por saber lo que habla mi pareja cuando sale con amigo(a)s de su mismo sexo. * 31- Se me haría muy sospechoso el que mi pareja fuera a ayudar a alguien del sexo opuesto con su trabajo. *
--	---